

ISSN 1870-4697 • AÑO V • NÚM. 28 • OTOÑO • 2012

FOLIOS

PUBLICACIÓN DE DISCUSIÓN Y ANÁLISIS



ELEERROR COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO



ENRIQUE LUENGO GONZÁLEZ • HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA • MARIO ÉDWAR LÓPEZ RAMÍREZ • ALBERTO SALCEDO RAMOS
JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO • SET NOÉ GARCÍA ORTEGA • ÁNGEL LORENZO FLORIDO ALEJO • ALONSO CASANUEVA BAPTISTA
PANCHO RODRÍGUEZ • LAURA GARCÍA NAVARRO • GUILLERMO FADANELLI • ENRIQUE OROZ (SUPLEMENTO ARTES)

IEPC JALISCO

CONSEJERO PRESIDENTE

José Tomás Figueroa Padilla

CONSEJEROS ELECTORALES

Juan José Alcalá Dueñas
Víctor Hugo Bernal Hernández
Nauhcatzin Tonatiuh Bravo Aguilar
Sergio Castañeda Carrillo
Rubén Hernández Cabrera
Everardo Vargas Jiménez

SECRETARIO EJECUTIVO

Jesús Pablo Barajas Solórzano

DIRECTOR GENERAL

Luis Rafael Montes de Oca Valadez

DIRECTOR DE LA UNIDAD EDITORIAL

Moisés Pérez Vega

CONSEJEROS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

José Antonio Elvira de la Torre (PAN)
Rafael Castellanos (PRI)
Carlos Ventura Palacios Rodríguez (PRD)
Adalid Martínez Gómez (PT)
Salvador Paredes Rodríguez (PVEM)
Hugo Luna Vázquez (MOVIMIENTO CIUDADANO)
Ildefonso Iglesias Escudero (NUEVA ALIANZA)

REVISTA FOLIOS

DIRECTOR

Víctor Hugo Bernal Hernández
director_folios@iepcjalisco.org.mx

EDITOR EN JEFE

Carlos López de Alba
carlos.lopez@iepcjalisco.org.mx

CONSEJO EDITORIAL

Rodrigo Aguilar Benignos
César Astudillo Reyes
Jaime Aurelio Casillas Franco
Guillermo Elías Treviño
José de Jesús Gómez Valle
Juan Luis Humberto González Silva
Mario Édgar López Ramírez
Víctor Hugo Martínez González
Martín Mora Martínez
Sayani Moska Estrada
Alberto Ojeda
Sergio Ortiz Leroux
Gabriel Pareyón
Francisco Pamplona Rangel
Isaac Preciado
Héctor Raúl Solís Gadea
Roberto Rébora
Wilbert Torre

SECRETARIA TÉCNICA

Karla Sofía Stettner Carrillo
kstettner@iepcjalisco.org.mx

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO

Juan Jesús García Arámbula

iepcjesus@gmail.com



EL ERROR COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO

Coordinador del dossier
Mario Édgar López Ramírez

Agradecemos a Elda Cantú, editora de la revista *Etiqueta Negra*, por las facilidades brindadas para la publicación del texto "La alegría del error", de Alberto Salcedo Ramos.

Portada: *Desnudo sobre estufa*, óleo sobre tela, 175 x 145 cm, 2003. Contraportada: *Gula*, óleo sobre tela, 110 x 100 cm, 2004. © Enrique Oroz (www.enriqueoroz.com).

Folios es una publicación de discusión y análisis, año y, núm. 28, otoño de 2012; editada y distribuida de forma gratuita por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, Florencia 2370, Col. Italia Providencia, c.p. 44648, Guadalajara, Jalisco. Número de Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2009-101213501200-102. ISSN: 1870-4697. Tiraje de 3,000 ejemplares. Impresa en México en los talleres de Edicsa, S.A de C.V., Reforma 814, Centro, Guadalajara, c.p. 44200. Editor responsable: Carlos López de Alba, d.r. 2012, Guadalajara, Jalisco, México.

Los artículos publicados en *Folios* son responsabilidad de sus autores. El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco es ajeno a las opiniones aquí presentadas; se difunden como parte de un ejercicio de pluralidad y tolerancia.

Índice

EL ERROR COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO



PRESENTACIÓN

2

LOS POSEEDORES DE LA VERDAD Y LOS INDIGNADOS: EN TORNO AL ERROR EN LA POLÍTICA

ENRIQUE LUENGO GONZÁLEZ

4

LECCIONES DE TUCHMAN SOBRE EL ERROR EN LA POLÍTICA

HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA

10

EL ERROR Y LA ILUSIÓN EN LA POLÍTICA

MARIO ÉDGAR LÓPEZ RAMÍREZ

18

LA ALEGRÍA DEL ERROR

ALBERTO SALCEDO RAMOS

28

POLÍTICA EN EL CAOS

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO

SET NOÉ GARCÍA ORTEGA

30

EL ERROR Y EL CONCEPTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

ÁNGEL LORENZO FLORIDO ALEJO

40

SUPLEMENTO "ARTES"

ENRIQUE OROZ (OBRA PLÁSTICA)

GUILLERMO FADANELLI (TEXTO)

48

BOTICARIUM EL FRUTO PROHIBIDO

ALONSO CASANUEVA BAPTISTA

49

POLÍRICA NO ME HAGAS CASO: FILMA TODO LO QUE PUEDAS

PANCHO RODRÍGUEZ

52

BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA EN EL PODER Y EN LA ENFERMEDAD

LAURA GARCÍA NAVARRO

56

P R E S E N T A C I Ó N

EL ERROR COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO

DE TODAS LAS MIRADAS que puede tener la política, existe una muy presente en su práctica cotidiana, pero poco trabajada como aventura intelectual: la dimensión del error. Sinónimo de equivocación, desacuerdo, atrocidad, desatino, aberración, inexactitud, torpeza, desorientación, yerro, tropezón y falla; es interesante que la idea del error describa muchas de las características que definen a los problemas globales y locales de la época contemporánea. Los mismos sinónimos del error funcionan para retratar las realidades actuales que se viven en las llamadas sociedades del riesgo o sociedades del sinsentido. La falta de control en la que han entrado las instituciones políticas, particularmente los Estados, puede considerarse causa, pero también efecto, del error político. En ese sentido, no es casualidad que se instale cada vez con más fuerza la noción de Estados fallidos o geopolíticas del caos.

POR EL LADO DE LA GENERACIÓN de conocimiento sobre la política, el error se instala en compañía de escenarios sociales de incertidumbre. Constantemente los planes políticos y la propia teoría política tropiezan con la aparición de actores y situaciones no previstas que surgen en diferentes escalas de acción. Lo incierto, lo desconocido, la novedad, lo inesperado, hacen que muchos de los análisis politológicos y de las prospectivas políticas sean rebasados y por lo tanto fracasen en su intención de delinear vías de futuro. La propia ciencia política presencia la aparición de corrientes científicas que ya no tienen como objetivo el encuentro con la verdad o con las leyes de lo político, sino que ven a la politología

como una ciencia destinada más a reducir la incertidumbre que a encontrar la verdad.

LA FUERZA DEL ERROR POLÍTICO RESIDE en el hecho de que cometer errores es inevitable. Existe una tendencia generalizada a negar el error, que lo único que consigue es fortalecerlo. El terror de los políticos profesionales a cometer errores y, más aún, a que estos se hagan públicos, es el mismo terror que padecen los analistas políticos a fallar en sus análisis teóricos. En ambos casos se trata del terror al descrédito y al fracaso. Y esta negación del error se fomenta socialmente, por ejemplo instruyendo a la opinión pública para que exija que no se cometan errores políticos. ¿Pero cómo se pueden ajustar o corregir los errores, si primero no se acepta que son inevitables? El primer error es negar el error, tal como lo propone Edgar Morin. Pero es en esta situación compleja donde reside también la oportunidad: estudiar lo que significa el error en la política es acceder a un mayor conocimiento de esta. Conocimiento que puede traducirse en una mejor cultura política.

EL PRESENTE NÚMERO DE FOLIOS tiene ese propósito, aventurarse a entender la presencia innegable del error político, con el fin de ampliar las miradas que los ciudadanos, los políticos y los analistas tienen sobre ese cada vez más complejo mundo de la política.

LA REFLEXIÓN ABRE CON EL TEXTO DE Enrique Luengo González, en el que se explora la idea de la posesión exclusiva de la verdad y sus consecuencias. Proponiendo distintas ventanas sobre la presencia del error en la condición humana, en la vida y en la ciencia, destaca que quienes



creen poseer la verdad, en realidad restringen el proceso de conocimiento, la diversidad de las interpretaciones del mundo y la poderosa capacidad de aprendizaje que da la corrección. Luengo González se pregunta si es posible educar para el error y cómo se pueden comprender los errores generados por la arrogancia política.

POR SU PARTE HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA desarrolla una sólida pero serena crítica a las teorías modernas de la democracia y el gobierno, en que las reflexiones de Barbara W. Tuchman son clave para desnudar las apuestas ideales de los clásicos, en su afán racional de construir el *nuevo gobierno* y la ciudadanía virtuosa, pero a costa de minimizar el error. Así, el texto propone diversos ejemplos en los que la locura y la testarudez han sido la norma y no la excepción. De esa manera, negar el error, es negar la experiencia política.

LA PROPUESTA DE MARIO ÉDWAR LÓPEZ RAMÍREZ se enfoca en una de las principales fuentes del error político: la ilusión del control. Refiriéndose a la fascinación que causan el error y la ilusión, como definitiva fuente de conocimiento, el escritor sitúa también el alto costo que pagan los políticos al cometer errores y calcular mal sus sueños: la vergüenza pública, la exposición a la derrota, la revelación de fallas en el oficio político, entre otras; razones por las cuales se niegan los errores, generando con ello actuaciones demagógicas y autoritarias de parte de los gobernantes.

EL CASO DE LA COLABORACIÓN DE Alberto Salcedo Ramos es un divertimento, un breve relato

acerca del siempre oportuno adiestramiento en el manejo del ridículo; ya que, negarse a hacerlo, nos dice Salcedo, nos puede representar un error igual o mayor que la inacción en sí misma. El error enseña, reta, forja, devela la materia prima de quien lo cometió, y, después de todo, nos hace avanzar.

POR OTRO LADO, JAIME PRECIADO CORONADO y Set Noé García Ortega trabajan con inteligencia el tema de la política en el caos. Para los autores, es precisamente el mito del caos inicial, del desorden como punto de partida, el que da sentido a la constitución del Estado; es decir, de lo políticamente estable, por lo cual el caos es un antecedente fundador para toda ciencia política. Y ese origen desde el desorden, revela también que el Estado tiene, en realidad, un nacimiento incierto, complejo.

FINALMENTE, ÁNGEL FLORIDO ALEJO plantea una interesante reflexión sobre el papel que juega el error en el concepto de políticas públicas. Florido Alejo discute sobre la *fórmula* racional en la que se ha basado la construcción de dicho concepto, estableciendo una distinción entre la idea de *racionalización* y la de *racionalidad*, donde la primera pone un excesivo énfasis en los conocimientos especializados estrictos, la jerarquía rígida y la centralización extrema; mientras que la segunda se abre a la experiencia y posibilidad del error desde la razón.

QUEDAN PUES A DISPOSICIÓN DEL LECTOR, estas distintas miradas sobre el error político, como una invitación a incorporarlo, a entenderlo como fuente de conocimiento y asumirlo por ser parte inevitable de la práctica política.

Los poseedores de la verdad y los indignados: en torno al error en la política

La gente cree que equivocarse es una desgracia, pero es mucho mayor no equivocarse.

Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*

ENRIQUE LUENGO
GONZÁLEZ

Investigador del Centro de
Investigación y Formación
Social del Instituto
Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente
(ITESO).

ES DE HUMANOS EQUIVOCARSE

Desde hace siglos, diversos pensadores han señalado que el conocimiento lleva consigo el riesgo permanente del error y la ilusión, siendo una de sus características el no manifestarse como tal. A pesar de esta dificultad, aun cuando “no hay nada más difícil que no engañarse a sí mismo”, como afirmó Wittgenstein, debemos intentar conocer los errores y las ilusiones que nos acompañan.

AL TENER LA REALIDAD VARIAS CARAS y ser difícil observarlas todas, siempre es posible errar, a pesar de la fundamental cautela crítica y diversos instrumentos de control. De esta posibilidad del error, nos dice Norberto Bobbio, se derivan dos compromisos que deberíamos asumir: no perseverar en el error y ser tolerante con el error ajeno (1997: 105).

EL DESCUBRIRSE EN EL ERROR COBRA UN SENTIDO FECUNDO, cuando aceptamos que el conocimiento es una empresa inacabada sea científico o un saber hacer, sea un conocimiento político o una habilidad artística, por ejemplo. Entonces, el error se convierte en un dinamizador autocorrectivo, que impulsa nuestro incesante intento de conocer la cambiante realidad, pues significa que la “verdad” a la que tendemos y pretendemos, aún no ha sido captada como representación definitiva del mundo. Es decir, en el movimiento y transformación de nuestra realidad, todo conocimiento es un intento de continuas correcciones; es un proceso permanente de aprendizajes y errores.

POR TANTO, DEBEMOS RECONOCER nuestros errores, no despreciarlos, pues son el fermento en el que se desenvuelven los diversos procesos del conocimiento.

TAMBIÉN ES DE LA VIDA EQUIVOCARSE

SI CONSIDERAMOS QUE TODO SER VIVIENTE es una organización que computa su propio patrimonio informacional así como los datos que presenta su entorno, podemos afirmar que este siempre se encuentra ante la amenaza del error. Lo anterior es lo que se conoce como el problema biológico o viviente del error. Los accidentes genéticos, las lesiones a los sistemas informacionales, las degradaciones organizacionales, entre otros, interpretados como errores, pueden afectar la existencia o terminar con la vida de los organismos, como es el caso de algunas enfermedades en los individuos y la reacción de sus sistemas inmunológicos, pues los organismos reaccionan a través de innumerables procesos para detectar e intentar reprimir a tiempo los errores que los amenazan.

LO EXTRAORDINARIO, NOS DICE EDGAR MORIN (1984: 276), es que, además de buscar corregir los propios errores, la vida comporta procesos de utilización del error para favorecer la aparición de la diversidad y permitir la evolución. De hecho, la evolución se construye por la perpetuación de los errores, promoviendo el error y surgiendo una nueva regularidad o norma en una determinada especie que, posteriormente, dará cabida a nuevos errores y a nuevas regularidades (Bronowski, 1993: 124).

Y LA CIENCIA NO ESCAPA AL ERROR

DURANTE MUCHO TIEMPO SE CONSIDERÓ AL CONOCIMIENTO científico como el único ámbito de las certidumbres y de la confirmación de las verdades. La ciencia, se sostenía, desbancaba el largo reinado de los mitos, las creencias religiosas, las ideas filosóficas y las opiniones de sentido común. Sin embargo, durante el siglo pasado, esa percepción sobre la ciencia fue gravemente cuestionada, tanto por diversos científicos e historiadores de la ciencia, como por filósofos y epistemólogos, entre ellos: Karl Popper, Erwin Schrödinger, Jean Piaget, Thomas Khun, Imre Lakatos, Paul Feyerabend e Ilya Prigogine. Una conclusión, en la que pudieran coincidir estos pensadores, es que la ciencia funciona algunas veces, pero, con frecuencia falla, pues la historia y los avances en el conocimiento develan sus errores y su constante rectificación.



*Debemos
reconocer
nuestros errores,
no despreciarlos,
pues son el
fermento
en el que se
desenvuelven los
diversos procesos
del conocimiento*



Debemos tener presente que puede haber un fatal error al subestimar el error

EL RACIONALISMO CIENTÍFICO, COMO PARADIGMA dominante del método en la ciencia, invita a no privilegiar los errores de la ciencia. Paul Feyerabend, epistemólogo que hizo feroces críticas a esta manera de pensar, argumentó que los modelos matemáticos que inspiraron las políticas del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial, las teorías de la acción racional, entre otros, son expresión de una arrogancia política que, junto con sus científicos y tecnólogos, no dudan en sentirse los poseedores del monopolio de la razón.

A PESAR DE ESTE REVÉS A LA CONCEPCIÓN CONVENCIONAL sobre las verdades científicas, la imagen popular que el gran público sostiene sobre la ciencia es la de seguir aceptando, en principio, que todo fenómeno es controlable y predecible, o bien, que lo será en unos años, con un poco más de conocimientos científicos. Esto es una concepción errónea, pues existen grandes clases de fenómenos en los que el control y la predicción son imposibles, ya no solo en las ciencias humanas, sino en las naturales, como el predecir el movimiento de las moléculas de los líquidos y gases, o prever el punto de ruptura de cualquier superficie homogénea, como el vidrio.

POR TANTO, ES DE JUSTOS RECONOCER EL ERROR Y CAMBIAR DE OPINIÓN

CUANDO EL ERROR ACOMPAÑA A TODO TIPO DE CONOCIMIENTO, incluyendo el científico, y, aun el proceso de la vida misma, la idea de tener o poseer la verdad suele agravar el problema del error pues esquiva la duda, rodea las sombras o evita las ideas que contradicen una determinada creencia o sistema de ideas, y, con esa actitud, detiene la marcha del conocimiento. Por ello, afirma Morin: “la idea de verdad es la mayor fuente de error que se pueda considerar jamás; el error fundamental reside en la apropiación monopolista de la verdad” (1984: 278). Y escribe este mismo autor, en otro de sus libros: “de este modo, los Poseedores de la verdad son los Poseídos, que encuentran y vuelven a encontrar por todas partes, sin tregua, su Verdad. No saben que han perdido el sentido de la verdad al haberla encontrado de ese modo. Hay que comprender, pues, hasta qué punto es la Verdad, la fuente principal de nuestros errores, ilusiones y delirios” (1988: 149).

ES AQUÍ DONDE PODEMOS INICIAR EL PREGUNTARNOS sobre la verdad, el error y la política. ¿Qué tanto las ideas que poseemos en política nos poseen?, ¿cómo interviene el egocentrismo y la afiliación ideológica o partidista en nuestras verdades políticas y el ocultamiento de nuestros propios errores?, si el juego de la política no tiene que ver tanto con la verdad, sino con el convencimiento de los ciudadanos, ¿de qué manera intentamos omitir el error en nuestros juicios de apreciación o percepción?, ¿podemos escapar del error en nuestra concepción y acción política, a pesar de la cuidadosa opinión de expertos en ciencia política u otras disciplinas científicas? En todas estas preguntas y sus posibles respuestas, debemos tener presente que puede haber un fatal error al subestimar el error.

REFLEXIONANDO SOBRE LA FRASE DE PAUL FEYERABEND: “la mayor certeza corre pareja con la mayor ignorancia” (1985: 82), podemos añadir que las mayores certezas en cuestiones políticas corren parejas con las mayores subestimaciones de nuestros errores.

¿ES POSIBLE EDUCAR PARA EL ERROR?

EL ERROR TIENE UN VALOR PEDAGÓGICO, puesto que es un nuevo punto de partida que permite volver a reflexionar, reestructurar y mantener abierto el conocimiento a otras posibilidades de respuesta. Esto explica la expresión de diversos pensadores que, desde diferentes perspectivas teóricas, coinciden en destacar la “experiencia tónica del error” (Maffesoli, 1993: 100).

NO BASTA EDUCAR, POR TANTO, en un pensamiento para el conocimiento de las regularidades, generalidades o leyes del comportamiento de la naturaleza o de la sociedad, sino también educar para reconocer la incertidumbre, las indeterminaciones y la impredecibilidad que acompaña todo saber y que revela el prodigioso infinito de lo desconocido.

EDGAR MORIN PROPONE CIERTOS PRINCIPIOS de un pensar complejo que nos permite enfrentar el error y asumirlo como un componente dinamizador del conocimiento. En su libro *Introducción al pensamiento complejo*, nos dice que la causa profunda del error no está en la falsa percepción de los hechos ni en los errores lógicos, sino en el modo de organización de nuestro saber en un sistema fragmentado, simplificado y abstracto de ideas, que produce nuevas ignorancias y cegueras en nuestra manera de percibir y actuar sobre el mundo. El error básico resulta, entonces, de un modo mutilante de organizar el conocimiento, incapaz de reconocer la complejidad de lo real. Es lo que él llama la patología del saber, la inteligencia ciega.

ES JUSTO SEÑALAR QUE EL PENSAMIENTO COMPLEJO no elimina el error en el conocimiento, sino lo asume y, por ello, mantiene un reconocimiento de provisionalidad en torno a todo conocimiento constatado o “demostrado”, pues este nunca deja de estar amenazado por el error.

¿CÓMO ENTENDER EL ERROR Y LA ARROGANCIAS POLÍTICA?

COMETER ERRORES EN UN SISTEMA DEMOCRÁTICO no debería ser tan grave, precisamente porque en él es factible la equivocación y corrección. Por el contrario, en los régimes autoritarios o dictatoriales no se pueden asumir los errores, y no se pueden reconocer porque no hay cabida a la reflexión y la crítica ni a posibles cambios de rumbo (Maturana, 2003: 69).

SIN EMBARGO, AUN EN LAS DEMOCRACIAS, en la inconsciencia del error o en su ocultamiento es donde se traslucen, también, los abusos y la arrogancia de las diversas expresiones del poder, incluyendo el poder político, pues se sirven de las armas del conocimiento sin error, para asentar o justificar sus decisiones y su dominio arbitrario.



Las mayores certezas en cuestiones políticas corren parejas con las mayores subestimaciones de nuestros errores



CUANDO LOS CIUDADANOS DEJAMOS DE SENTIRNOS representados y nos alejamos del discurso de nuestros “responsables” representantes políticos, que tergiversan y ocultan sus errores, suelen declararnos “irresponsables” cuando no seguimos sus dictados o les exigimos las promesas que nos han hecho (Bourdieu, 1999: 117).

LA DEMOCRACIA COGNITIVA, QUE PRETENDE AMPLIAR el conocimiento y la participación sobre los asuntos públicos, apela a la formación de ciudadanos bien informados y maduros para opinar y decidir sobre nuestros propios asuntos, señalando a nuestros “representantes” cómo se tienen que aplicar las formas del saber especializado. Un argumento básico de este planteamiento es que en absoluto resulta evidente y demostrado en los hechos, que la cuota de éxito alcanzada por quienes deciden desde el poder político –junto con sus especialistas–, sea mayor a las decisiones que pudieran tomar los ciudadanos por más legos o profanos que sean. Además, resulta paradójico que muchas decisiones así tomadas vayan en contra del parecer de las mayorías y de la aceptación ciudadana. Por ello, Feyerabend afirma que es necesario considerar que los ciudadanos vigilen y pongan al descubierto los errores de los expertos, pues estos pueden cometer errores. Reclama, por tanto, el control ciudadano sobre quienes realizan tareas públicas, pues señala que no se suele controlar a los expertos cuando deciden sobre asuntos que competen a nuestra existencia: “todo el mundo sabe que no se puede confiar automáticamente en que los linterneros, carpinteros, electricistas y mecánicos trabajen bien y que es prudente controlarlos de alguna manera. Lo que no es tan conocido es que esto mismo es válido para las profesiones ‘superiores’” (Feyerabend, 1985: 91), y, agregaríamos nosotros, para los expertos que deciden en el ámbito de lo público.

¿ACASO NO LLEGAN A MENUDO LOS EXPERTOS a resultados diferentes cuando se pide su opinión o propuesta sobre asuntos de orden público?, ¿están nuestras leyes y normatividades al margen de los errores humanos?, ¿quién no ha leído diversas posturas de los expertos en torno a la manera de enfrentar la violencia delictiva, los efectos de los alimentos biogenéticos, la reactivación de la producción agrícola o la manera de enfrentar la pobreza extrema?, ¿quién no sospecha cuando en ciertos ámbitos de consulta o decisión, donde los científicos están de acuerdo por unanimidad, estos han sido eco de una decisión política? En todos estos casos, aquí citados como ejemplos, sería fundamental la vigilancia y decisión de los ciudadanos.¹

EL ACUSADO “IRRACIONALISMO” DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES o las revueltas, como muchas veces se les denomina o percibe, son, en parte, el producto de los errores tecno-científicistas y

¹ “Muchos críticos objetan que las iniciativas de los ciudadanos tienen una calidad muy desigual y que cometen graves equivocaciones. Pero lo mismo sucede en todas las instituciones. Por ejemplo, la medicina científica fue y todavía es gobernada por modas ridículas de dudoso valor (...) Ahora bien, ¿qué método puede preferirse? ¿Un procedimiento en que los “líderes” científicos e intelectuales cometen o corrijen sus errores sobre las espaldas de los ciudadanos, sin darles una oportunidad para aprender, o un procedimiento en que los mismos ciudadanos cometieran los errores y pudieran aprender de ellos? Existen instituciones, como el juicio con jurado, donde los no especialistas pueden aprender y utilizar lo aprendido para enjuiciar la opinión de expertos, y estas instituciones funcionan muy bien. Todo lo que se necesita es extender instituciones de este género al conjunto de la sociedad” (Feyerabend, 1987: 84).



racionalistas de la clase política y sus aliados. El reciente movimiento de los “indignados” y su manifestación creciente en diversos países, muy posiblemente está relacionado con esta dinámica de errores y alejamiento de los “representantes” políticos que dicen representarlos.

LAS EXPLICACIONES VAGAS, EL PASAR POR ALTO ciertas cosas, el omitir hechos no percibidos, los malos diagnósticos, el esconder los errores u otros intentos por el estilo, con los que nos solemos encontrar los ciudadanos con tanta frecuencia en la argumentación de nuestros políticos, cuando apelan a la “verdad” en sus discursos y declaraciones, hacen que los ciudadanos deseemos, como auténtica liberación, escuchar, de vez en cuando, una buena y jugosa mentira. Al menos sabríamos a qué atenernos, nos dice irónicamente Feyerabend (1985: 158).

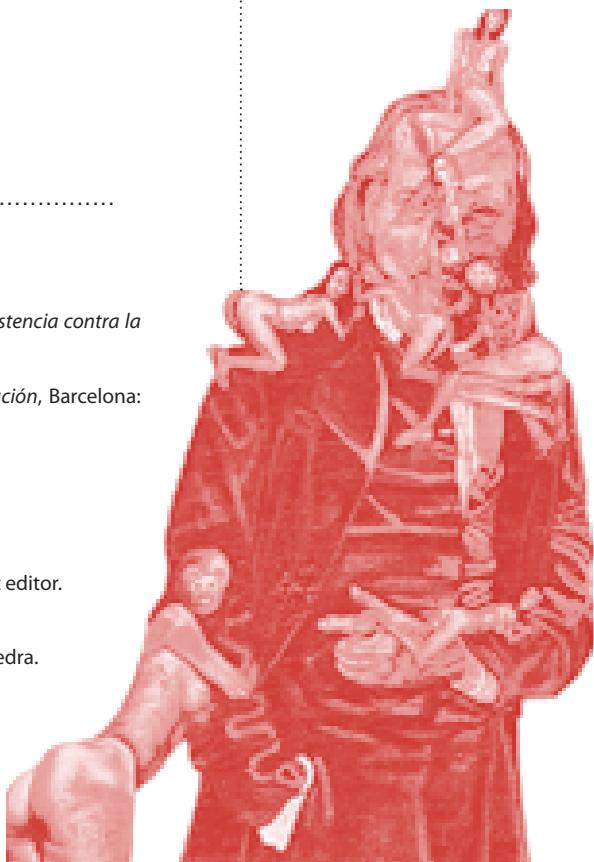
UNA CONCLUSIÓN POSIBLEMENTE ERRÓNEA

SI TODO CONOCIMIENTO ESTÁ AMENAZADO POR EL ERROR, este escrito también lo está. Sin embargo, para enfrentar esta paradoja, es útil reflexionar sobre lo que nos dice el lúcido filósofo español José Ortega y Gasset: “Hegel encontró una idea que refleja muy lindamente nuestra difícil situación, un imperativo que nos propone mezclar acertadamente la modestia y el orgullo: “tened –dice– el valor de equivocaros” (Ortega y Gasset, 2005: 54). ↗

La democracia cognitiva apela a la formación de ciudadanos bien informados y maduros para opinar y decidir sobre nuestros propios asuntos

BIBLIOGRAFÍA

- BOBBIO, Norberto (1997). *De senectute*, Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona: Anagrama.
- BRONOWSKI, Jacob (1993). *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*, Barcelona: Gedisa.
- FEYERABEND, Paul (1985). *¿Por qué no Platón?*, Madrid: Tecnos.
- (1987). *Adiós a la razón*, Madrid: Tecnos.
- MAFFESOLI, Michel (1993). *El conocimiento ordinario*, México: FCE.
- MATURANA, Humberto (2003). *El sentido de lo humano*, Chile: J. C. Sáez editor.
- MORIN, Edgar (1984). *Ciencia con conciencia*, Barcelona: Gedisa.
- (1988). *El método: el conocimiento del conocimiento*, Madrid: Cátedra.
- ORTEGA Y GASSET, José (2005). *El espectador*, Madrid: Biblioteca EDAF.



Lecciones de Tuchman sobre el error en la política

HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA

Profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Un fenómeno que puede notarse por toda la historia, en cualquier lugar o periodo, es el de unos gobiernos que siguen una política contraria a sus propios intereses. Al parecer, en cuestiones de gobierno la humanidad ha mostrado peor desempeño que casi en cualquiera otra actividad humana. En esta esfera, la sabiduría —que podríamos definir como el ejercicio del juicio actuando a base de experiencia, sentido común e información disponible— ha resultado menos activa y más frustrada de lo que debiera ser. ¿Por qué quienes ocupan altos puestos actúan, tan a menudo, en contra de los dictados de la razón y del autointerés ilustrado? ¿Por qué tan a menudo parece no funcionar el proceso mental inteligente?

CON ESTAS PALABRAS COMIENZA Barbara W. Tuchman su libro *La marcha de la locura, la sinrazón desde Troya hasta Vietnam*. Los problemas que aborda son tan paradigmáticos de lo que ocurre en la vida política, que uno se pregunta por qué existen tan pocos análisis dedicados al estudio del error político como tal; o tal vez existen pero no son populares ni muy consultados. No pretendo afirmar que los temas del error, la imperfección humana, el vicio y la irracionalidad estén absolutamente ausentes de los trabajos de los estudiosos de la política, sino que quizás no ocupan suficientemente su atención porque son asuntos políticamente incorrectos y acarrean problemas a quien se dedica ello, además de ser desagradables y desalentadores.

ACASO EL SENTIDO GENERAL DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA y la ciencia política no sea otro que el intento de construir una estructura de conceptos y categorías racionales que permitan erradicar el error político, o cuando menos ponerle algunos límites y



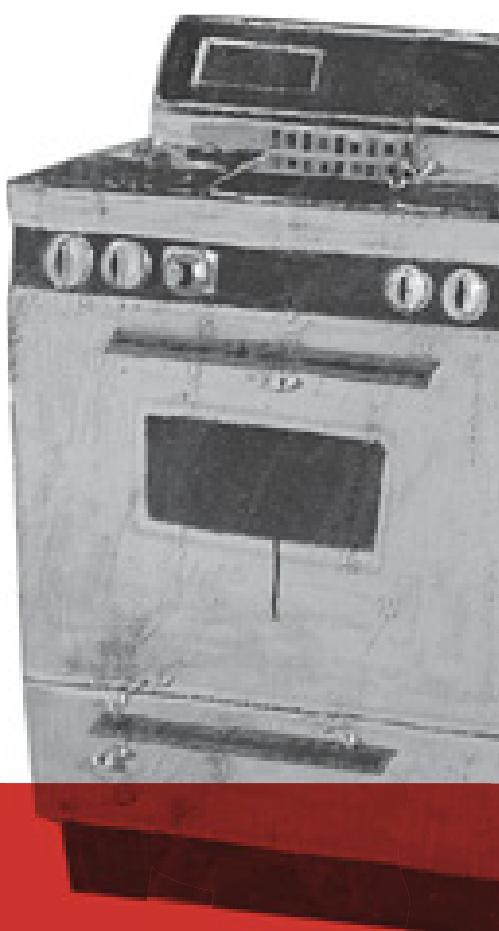
minimizar sus consecuencias. La enfermedad es al cuerpo humano lo que el vicio y el mal gobierno a la política. De ahí el afán de los clásicos griegos de establecer mecanismos para garantizar que los gobernantes actúen en función del bien público y que los ciudadanos sean virtuosos.

DEJAR ATRÁS LA BARBARIE PARA CREAR una civilización duradera en la que prevalezcan el orden, la paz y el derecho, es la tarea de los constructores de régimen políticos, la misión de los legisladores y los educadores cívicos. Se suele pensar que mediante una teoría y una estrategia adecuadas la humanidad podrá superar su tendencia a la imperfección política y, con ello, los nefastos efectos que ésta produce.

EL LIBERALISMO Y EL PENSAMIENTO DE CORTE ILUSTRADO, incluida la perspectiva socialista, comparten esta visión. También la comparten las modernas teorías de la gobernabilidad, la gobernanza y la democracia. Todas asumen que es posible, si se observan determinados criterios, desarrollar buenos ejercicios de gobierno. ¿Por qué las teorías modernas de la democracia y el gobierno, si comparten el propósito de superar la imperfección política, ponen tan poca atención en el error político? Me parece que no lo consideran un objeto de investigación y reflexión en sí mismo. Puede ser que la conciencia política moderna haya partido de un presupuesto no explícito: la idea de que los modos democráticos de organización del poder permiten que el ejercicio de la autoridad, en tanto se sujeté a lo que establece la legalidad y sea controlada por la voluntad de los ciudadanos, llegará a ser algo transparente y cognoscible y, en consecuencia, una práctica racional y en correspondencia con el interés público.

EL ERROR POLÍTICO, LOS EXCESOS, LOS EFECTOS no deseados de la acción gubernamental pueden contrarrestarse con el auxilio de buenas instituciones y buenas técnicas decisorias, producto de procesos deliberativos de construcción de la voluntad política. No nos preocupemos, pues, parece ser la consigna: la imperfección y la insensatez dejarán de gravitar en la vida pública cuando nuestros gobiernos funcionen bien. ¿Y cuándo funcionarán bien? Cuando sean diseñados, organizados y ejercidos tomando en cuenta las luces del conocimiento. O, para decirlo con Tuchman, cuando la sabiduría procure que los gobernantes gobiernen tomando en cuenta el autointerés ilustrado.

PUEDE QUE LO ANTERIOR SEA CORRECTO, aunque impone la necesidad de más y mejores argumentos para que se vuelva una idea persuasiva. Al respecto, Tuchman estudia lo que ella llama locura o sinrazón en política, considerada como un objeto en sí mismo. A partir de Tuchman se puede pensar que la creación de teorías que buscan la transformación de la política no basta para que su ejercicio cambie positivamente: es necesario –pero no suficiente, claro está– hacer conciencia acerca de acontecimientos históricos que revelan la constancia de los vicios políticos.



ES NECESARIO ESTUDIARLOS EN SÍ MISMOS, más allá de las perspectivas de las teorías políticas y sociales (y con mayor razón de las ideologías), puesto que los vicios y la locura se registran en el seno de cualquier sistema político. Los vicios políticos suelen potenciarse precisamente cuando se intenta poner en práctica determinadas teorías políticas con pretensiones de ser absolutamente transformadoras o emancipadoras. He ahí la gran paradoja: el intento de erradicar el error contribuye a reproducirlo, y, en ocasiones, a incrementar sus efectos.

LOS RIESGOS DE ESTUDIAR LOS ERRORES POLÍTICOS, y hacer conciencia de la imposibilidad de erradicarlos, son los de caer en el desencanto y el escepticismo, o en un realismo conservador del *status quo* que justifique la inacción. Pero al lado de estos riesgos habita la posibilidad de construir una mayor conciencia de otros peligros: los que se presentan por la insuperable tendencia del ser humano a errar sin darse cuenta.

DEBEMOS PONER ATENCIÓN A ALGO CUYA PRESENCIA inevitable a lo largo de la historia incapacita al ser humano para minimizar, siquiera un poco, su imperfección; esto a pesar de que simultáneamente hace grandes progresos en otros planos de su quehacer. Así se desprende de la siguiente cita que Tuchman hace de John Adams: “mientras que todas las demás ciencias han avanzado el gobierno está estancado; apenas se le practica mejor hoy que hace tres mil o cuatro mil años” (Adams, 1959: 351, en Tuchman, 1989: 12). Tuchman nos advierte de un hecho fundamental: si miramos de frente la irracionalidad, la insensatez, el vicio y el error podemos hacer algo doloroso pero liberador: perder la inocencia y dudar del progreso político.¹

SEGÚN TUCHMAN hay cuatro tipos de mal gobierno:

Son: 1) *tiranía u opresión*,² de la cual la historia nos ofrece tantos ejemplos conocidos que no vale la pena citarlos; 2) *ambición excesiva*, como el intento de conquista de Sicilia por los atenienses en la Guerra de Peloponeso, el de la conquista de Inglaterra por Felipe II, por medio de la Armada Invencible, el doble intento de dominio de Europa por Alemania, autodeclarada raza superior, el intento japonés de establecer un Imperio en Asia; 3) *incompetencia o decadencia*, como en el caso de finales del Imperio romano, de los últimos Romanov, y la última dinastía China; y por último, 4) *insensatez o perversidad*. Este libro trata de la última en una manifestación específica, es decir, seguir una política contraria al propio interés de los electores o del Estado. El propio interés es todo lo que conduce al bienestar o ventaja del cuerpo gobernado; la insensatez es una política que en estos términos resulta contraproducente.

¹ Otro autor, más contemporáneo, por cierto, que explícitamente enfoca sus baterías contra la idea del progreso político, es John Gray. Al respecto puede revisarse su colección de ensayos *llamada Contra el progreso y otras ilusiones* (2006).

² Los subrayados en este texto son del autor.

*La insensatez
es un fenómeno
transhistórico;
es decir, no
es propio de
una época
determinada
sino que se
puede presentar
en cualquier
momento*



Para clasificar como insensatez en este estudio, la política adoptada debe satisfacer tres normas: debe ser percibida como contraproducente en su propia época, y no sólo en retrospectiva. En segundo lugar, debió haber otro factible curso de acción. Para suprimir el problema de la personalidad, una tercera norma será que la política en cuestión debe ser la de un grupo, no la de un gobernante individual, y debe persistir más allá de cualquier vida política. El mal gobierno por un solo soberano o un tirano es demasiado frecuente y demasiado individual para que valga la pena hacer una investigación generalizada. El gobierno colectivo o una sucesión de gobernantes en el mismo cargo, como en el caso de los papas renacentistas, plantea un problema más importante (p. 12).

PARA TUCHMAN, LA INSENSATEZ ES UN FENÓMENO transhistórico; es decir, no es propio de una época determinada sino que se puede presentar en cualquier momento. Además, tampoco es consustancial a algún tipo de régimen o sistema político, ni pertenece con exclusividad a una nación o clase social. El error, por consiguiente, es una suerte de demonio que se cuela siempre por la puerta trasera, a pesar de los intentos por borrarlo de la faz de la Tierra. Lo que sorprende es el optimismo de algunos que piensan que podemos precavernos de forma absoluta contra esta suerte de fatalidad.

¿PERO POR QUÉ REVISTE PARTICULAR IMPORTANCIA el asunto de la insensatez y el vicio en la política? Según Tuchman la insensatez del gobierno es más peligrosa porque tiene efectos sobre más personas que la locura de las personas individuales. Si tenemos conciencia de esto, entonces deberíamos tomar todas las medidas pertinentes para evitar que lleguen a los gobiernos personas insensatas. Platón pensaba no sólo eso, sino que los filósofos deberían tener la oportunidad de ocupar los primeros cargos públicos, ¿quién mejor que seres virtuosos y sabios, alejados de todo vicio y fervientes buscadores de la justicia, para que se encarguen de la función de gobernar?

A TUCHMAN, SIN EMBARGO, le parece inalcanzable la tesis del rey-filósofo de Platón. En última instancia, hay una tendencia permanente al equívoco que procede de la incapacidad de mirar la realidad tal y como se presenta. El párrafo siguiente es digno de ser recuperado aquí:

La testarudez, fuente del autoengaño, es un factor que desempeña un papel notable en el gobierno. Consiste en evaluar una situación de acuerdo con ideas fijas preconcebidas, mientras se pasan por alto o se rechazan todas las señales contrarias. Consiste en actuar de acuerdo con el deseo, sin



El error, por consiguiente, es una suerte de demonio que se cuela siempre por la puerta trasera, a pesar de los intentos por borrarlo de la faz de la Tierra



permitir que nos desvíen los hechos. Queda ejemplificada en la evaluación hecha por un historiador, acerca de Felipe II de España, el más testarudo de todos los soberanos: “ninguna experiencia del fracaso de su política pudo quebrantar su fe en su excelencia esencial” (p. 14).

HANNAH ARENDT CONSIDERÓ OTRA FUENTE DEL ERROR: las ideologías, en tanto que nos incapacitan para tomar en cuenta lo que nos dice la experiencia.³ Si esto es cierto, y sí que lo es porque abundan los ejemplos históricos, entonces hay que tomar distancia de las ideologías y de toda forma de doctrina que asume un conocimiento autosuficiente y que no requiere de ningún tipo de revisión o confirmación de los hechos concretos.

TUCHMAN PASA REVISTA A UNA SERIE DE CASOS históricos que documentan su tesis de la presencia constante, transhistórica y ubicua, de la insensatez, del gobierno que actúa contra su propio interés ilustrado. Y es que el ejercicio del gobierno tiene límites muy definidos a pesar de que, por su propia naturaleza, engaña a quien lo detenta con un velo de omnipotencia e inteligencia supremas. Luis XIV, por ejemplo, cometió un grave error al suspender la tolerancia para los protestantes. Estos eran un sector social muy productivo y valioso para la economía francesa, y tuvieron que emigrar a Holanda, Alemania e Inglaterra, con lo que se sumaron a la fuerza productiva de estos países. Pero no solo se equivocó en eso, también atentó contra el pluralismo religioso y las libertades civiles de su país. Luis XIV dejó un país dividido y enconado, lo que, a la postre, sería un caldo de cultivo para la Revolución Francesa. Otro caso de insensatez política que documenta Tuchman, y que vale la pena considerar aquí, es el de Carlos X, hermano del asesinado Luis XVI, quien intentó hacer una restauración total del pasado. A esto, nos dice Tuchman, se llama Humpty-Dumpty, o sea: “es esfuerzo por reinstalar una estructura caída y en ruinas dando marcha hacia atrás a la historia. En el proceso, llamado reacción o contrarrevolución, los reaccionarios se empeñar en restaurar los privilegios y propiedades del antiguo régimen y, de alguna manera, en recuperar una fuerza que no tenían antes” (p. 28).

A PARTIR DEL EJEMPLO de Luis XIV, Tuchman nos dice:

Lo peculiar fue que el asunto era innecesario; y esto subraya dos características de la locura: a menudo no brota de un gran designio, y sus consecuencias son, a menudo, una sorpresa. La locura consiste en persistir. Con aguda si bien inconscientemente pers-

³ Pueden leerse los capítulos finales de *Los orígenes del totalitarismo* (1998).

Hannah Arendt consideró otra fuente del error: las ideologías, en tanto que nos incapacitan para tomar en cuenta lo que nos dice la experiencia

picacia, un historiador francés escribió, acerca de la Renovación [del Edicto de Nantes en 1685], que “los grandes designios son raros en la política; el rey procedía empíricamente, y a veces, obedeciendo a sus impulsos”. Al analizar la historia, no hay que ser demasiado profundo, pues con frecuencia las causas son muy superficiales”. *Este es un factor que suelen pasar por alto los polítólogos que, al hablar de la naturaleza del poder, siempre lo tratan, aunque sea negativamente, con inmenso respeto. No lo ven como algo que a veces es cuestión de hombres ordinarios apremiados por las circunstancias, que actúan imprudente o torpe o perversamente, como suelen los hombres hacerlo en circunstancias ordinarias. Los símbolos y la fuerza del poder los engañan, dando a sus poseedores una calidad extraordinaria. Sin su enorme peluca rizada, sus grandes tacones y su armiño, el Rey Sol era un hombre capaz de caer en errores de juicio, equivocaciones y ceder a sus impulsos... como el lector y como yo* (p. 28).

CARLOS X CONSTRUYÓ UN GOBIERNO QUE excluía sistemáticamente a todos los que estaban de acuerdo con él. Un gobierno para los *ultra-reaccionarios*, y no paraba en echar mano de toda clase de tretas, desde la aplicación de franquicias y compensaciones económicas a los emigrados de la revolución, hasta la disolución de las sesiones de la Asamblea. Evidentemente, todo esto tuvo consecuencias graves y fue depuesto después de un levantamiento popular en París.

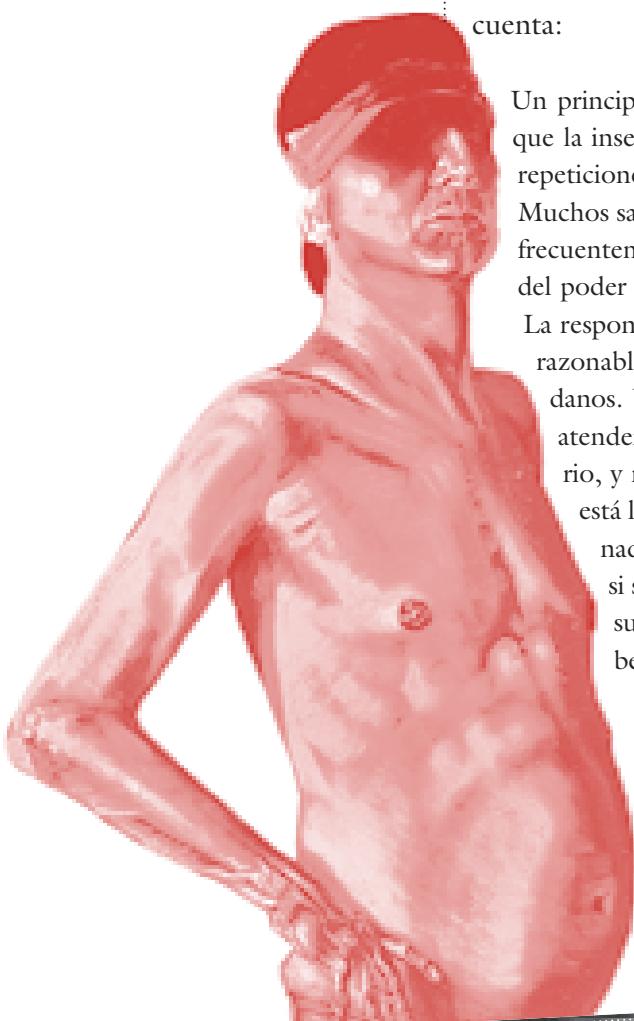
EL “NO TENEMOS ALTERNATIVA” ES UN EJEMPLO de típico error político. Es el caso de Alemania, en la Primera guerra mundial, al incursionar en el campo de la guerra submarina con lo que propició la entrada de Estados Unidos al conflicto. Eso causó su derrota. Había voces que llamaban a la prudencia: se trataba de propiciar la mediación de Estados Unidos para una paz con los aliados.

OTRO EJEMPLO ES EL DE “la subestimación del adversario”. Es el caso de Japón cuando, en 1941, decidió el ataque a Pearl Harbor, con lo que provocó la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial. Era un acto temerario e imprudente porque Japón no tenía la fuerza demográfica ni industrial suficiente como para derrotar a los Estados Unidos. Sin embargo, los sectores belicistas japoneses impusieron su voluntad basados en la creencia de que podrían dar un golpe brutal a la marina estadounidense y con ello aniquilar la moral del pueblo americano. Pretendían hacer eso para que Estados Unidos no se opusiera al plan japonés de crear un imperio en el pacífico que llegara prácticamente hasta Australia y Nueva Zelanda, pasando por las Indias Holandesas. El punto es que Japón cometió un terrible error de cálculo. Con su ataque a Pearl Harbor provocaron que el pueblo americano se decidiera a entrar a la guerra, lo que significó la derrota japonesa con sus desastrosas consecuencias.



HABÍA OTRO CURSO DE ACCIÓN POSIBLE: continuar atacando las Indias Holandesas sin agredir a los Estados Unidos. Probablemente el pueblo americano no habría decidido entrar a la guerra. Tuchman nos ilustra sobre un aspecto fundamental que ayuda a comprender este error, aparte del desconocimiento cultural de Estados Unidos. El hecho de que Japón, desde hacía bastantes años (diez, por lo menos) estaba enfrascado en una aventura imperial a través de guerras en Rusia y China, y ya no podía dar marcha atrás. Tal parece que la única salida a mano era la victoria, pues de no ser así el *status quo* estaría en peligro. Algo similar, afirma Tuchman, ocurrió en el caso de Alemania. La conclusión que yo extraigo es que el error se posibilita por las circunstancias que hacen más difícil tomar las decisiones adecuadas. En este caso, se trata de las circunstancias que se producen cuando una nación, o un gobierno, toma un curso de acción determinado que lo vuelve dependiente de él.

TUCHMAN EXTRAЕ LA SIGUIENTE conclusión que vale la pena tomar en cuenta:



Un principio que aparece en los casos hasta aquí mencionados es que la insensatez es hija del poder. Todos sabemos, por continuas repeticiones de la frase de Lord Acton, que el poder corrompe. Muchos sabemos que engendra insensatez; que el poder de mando frecuentemente causa falla del pensamiento; que la responsabilidad del poder a menudo se desvanece conforme aumenta su ejercicio. La responsabilidad general del poder consiste en gobernar lo más razonablemente posible en el interés del Estado y de sus ciudadanos. Un deber de tal proceso es mantenerse bien informado, atender a la información, mantener abiertos el juicio y el criterio, y resistir al insidioso encanto de la terquedad. Si la mente está lo bastante abierta para percibir que una política determinada está dañando al propio interés, en lugar de servirlo, y si se tiene confianza suficiente para reconocerlo, y sabiduría suficiente para invertirla, tal es la cúspide del arte de gobernar (p. 36).

HE RECURRIDO A ESTE TEXTO DE BARBARA W. TUCHMAN para ilustrar con ejemplos concretos, y con los juicios de una eminent e y reconocida historiadora, la necesidad de pensar en los elementos de que se compone un buen gobierno a partir de su contrario: la



insensatez, la imprudencia, la locura, el error, el vicio, considerados como factores que llevan al fracaso político. Se trata, ciertamente, de factores relacionados con las disposiciones concretas de los seres humanos que detentan el poder: la ambición o la templanza, la codicia o la autocontención de los propios apetitos, la imprudencia o el sentido de responsabilidad, la actitud para reconocer la realidad o la obstinación... Son, por decirlo así, aspectos bastantes humanos que vale la pena tener en cuenta.

¿CÓMO SE CREA LA SABIDURÍA Y CÓMO SE PONE a disposición de los políticos? ¿Qué es el juicio político? ¿Cómo se accede a la experiencia, cómo se le reconoce y recupera de manera que pueda ser tomada en cuenta por los tomadores de decisiones? ¿Qué es el sentido común político y cómo se cultiva? En cuanto a la información disponible, ¿cuáles son las implicaciones de su inevitable carácter escaso y limitado? Tuchman no menciona el azar ni la incertidumbre como elementos que también entran en juego en el campo de los asuntos políticos. Sin duda, la comprensión de la conducta política, y sobre todo la comprensión de los desenlaces políticos, requiere tomar en cuenta al azar y a la incertidumbre. Maquiavelo escribió acerca de la diosa fortuna, como un componente esencial del éxito político. Recomendaba a los políticos que se precavieran contra la llegada de malos tiempos echando mano de la prudencia y la previsión. Seguramente, una teoría del buen gobierno debe tomar en cuenta la incertidumbre o fortuna, es decir, aquello que no se puede prever y que de pronto, inopinadamente, nos puede ocasionar problemas. 

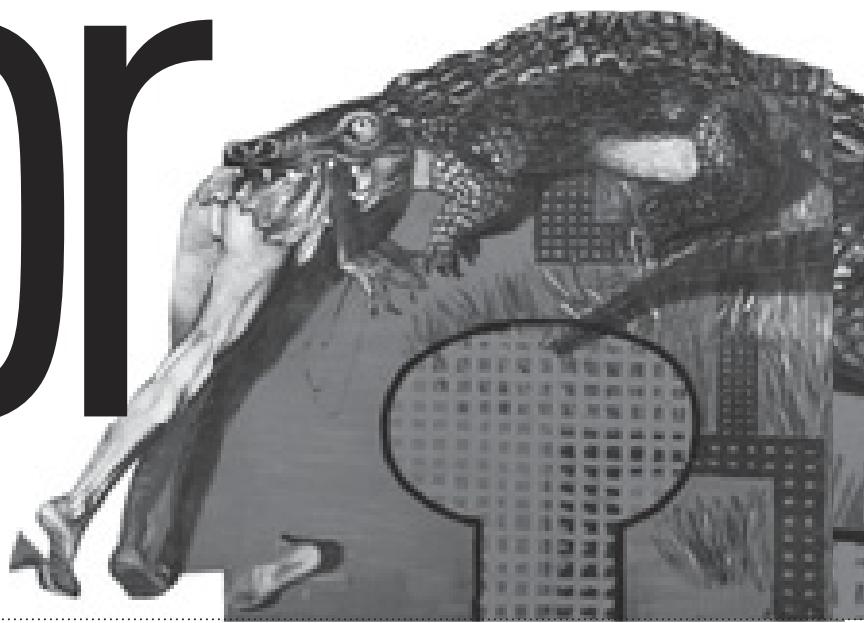
Una teoría del buen gobierno debe tomar en cuenta la incertidumbre o fortuna, es decir, aquello que no se puede prever y que de pronto, inopinadamente, nos puede ocasionar problemas

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, John, (1959). "Carta a Thomas Jefferson, 9 de julio de 1813", en *The Adams-Jefferson Letters* (Comp. L. J. Cappon), EUA: Chapel Hill, II.
- ARENDT, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*, España: Taurus.
- GRAY, John (2006). *Contra el progreso y otras ilusiones*, España: Paidós.
- TUCHMAN, Barbara W. (1989). *La marcha de la locura, la sinrazón desde Troya hasta Vietnam*, México: FCE.



El error y la ilusión en la política



SOBRE EL ERROR Y LA ILUSIÓN COMO CONOCIMIENTO

MARIO ÉDWAR
LÓPEZ RAMÍREZ

Investigador del Centro de
Investigación y Formación
Social del Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de
Occidente (ITESO).

El error enseña. La ilusión permite el movimiento. Ambos fascinan, ya que invitan al ensayo, a la apuesta intuitiva; implican la acción sobre el mundo, representan la experimentación con los factores inéditos, desconocidos y novedosos. Además, son fuente de conocimiento. Por medio del método de “ensayo y error” o de contrastar la ilusión con la realidad ha sido posible, durante milenios, hacer cierta verificación de la experiencia, generar posibilidades de aprender cómo funcionan las cosas. Y a esto se añade un saber fundamental también milenario: los hombres y las mujeres cometén, inevitablemente, errores; son movidos, irremediablemente, por diversas ilusiones. El error y la ilusión son constitutivos de la condición humana, inseparables de los procesos de humanidad.

PERO EL ERROR Y LA ILUSIÓN TAMBIÉN ATERRORIZAN, porque comportan y en su momento hacen evidente, el mal cálculo, la desviación, el descontrol, la imperfección, el fracaso. Son manifestaciones de la fragilidad, la torpeza, la vergüenza, la confusión, el escándalo. Sobre todo cuando golpean directamente el ego de los que apuestan por tener todo el control posible, todo el saber posible. De ahí que la estructura de conocimiento actual, basada en los principios del mundo moderno occidental, ha tenido como meta la supresión de los errores y las ilusiones, ya que se supone que estos no permiten alcanzar eso que hemos dado en llamar “la objetividad y la verdad”. Los conocimientos que han pretendido desarrollar, tanto las ciencias naturales como las ciencias sociales clásicas, están dirigidos a suprimir los errores y las ilusiones, apostando a que esto se logrará por medio de una línea de progreso científico



Si aceptamos que el error y la ilusión son constitutivos de la esencia humana, la búsqueda de su supresión es, de alguna manera, avanzar hacia el desconocimiento de lo humano

ascendente: mientras más verificación científica se obtenga, mayor será la objetividad alcanzada, mayor será la certidumbre del conocimiento adquirido.

LA IMPLICACIÓN DE ESTE TIPO DE CONOCIMIENTO, que busca la verdad por sobre todo, es, paradójicamente, la producción de nuevos errores e ilusiones: a la verificación científica sistemática, siempre, posiblemente por error, se le escapa un dato; a la prueba de laboratorio controlada y confirmada, la sorprende algún factor no considerado, incontrolado, del medio ambiente; a la documentación fiel de un suceso histórico, que hace posible extraer leyes del comportamiento social, la transforma un nuevo contexto, un contexto histórico diferente. Mientras más conoce la ciencia sobre un componente específico, mientras más especializada se vuelve en el saber de una parte, más se desentiende del todo. Y cuando se ha revelado por fin algún misterio de la naturaleza o de la sociedad, nuevas informaciones agrandan el propio misterio.

SI ACEPTAMOS QUE EL ERROR Y LA ILUSIÓN son constitutivos de la esencia humana, la búsqueda de su supresión es, de alguna manera, avanzar hacia el desconocimiento de lo humano. Si aceptamos que gran parte de la vitalidad que tiene la acción humana se debe a la seducción de las ilusiones y al reto que implican los errores, tratar de erradicarlos significaría la inmovilidad, la negación de actuar sobre el mundo. Así, el eslabón fundamental del miedo al error y a la ilusión está en la incapacidad para aceptarlos, de asumir las consecuencias de la puesta, de incorporarlos como parte de la indigencia. El error y la ilusión son aspectos de un conocimiento indigente, que requieren reconocer las limitaciones humanas. De ahí que es al deseo de control –otro error, otra ilusión–, al que más afectan el error y la ilusión.



LA POLÍTICA COMO NEGACIÓN DE ERRORES E ILUSIONES: ENTRE LA DEMOCRACIA Y LA DEMAGOGIA

El mayor error sería subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión

EN LA POLÍTICA, TANTO DESDE SU TEORÍA como desde su práctica, evitar el error y la ilusión es sinónimo de tener pericia para mantener el control político. De ahí que la construcción de modelos analíticos absolutos o de estrategias

políticas infalibles, es asumida como aspiración altamente deseable, ya que el objetivo que se encuentra de fondo es un capital fundamental para el hombre político y también para el politólogo: el mantenimiento y el conocimiento total del poder. Se entiende así que no errar significa saber, sistematizar, hacer bien las cosas, tener oficio, alcanzar el éxito. Por su parte, prevenir la ilusión garantiza que el manejo del poder es racional, basado en datos concretos, comprensivo de todos los factores que juegan en el campo político. Conocer es, entonces, no tener fallas políticas o tener las menos posibles. Saber es poder. Saberlo todo es el poder total. Es el “jaque mate”.

DESDE PLATÓN Y ARISTÓTELES, cuyos modelos filosóficos de *La República* y *La Política*, respectivamente, pretendieron ser ideales, por no decir, prácticamente perfectos; pasando por los manuales clásicos de consejos a los políticos, que buscaban evitar a toda costa los errores de cálculo de los hombres de poder, como los escritos por Nicolás Maquiavelo o Julio Mazarino, considerados además textos fundamentales de la ciencia política y llegando a la pretendida “integración total” propuesta por el marxismo o a la insaciable necesidad de datos de la teoría de los sistemas; sin contar los esquemas racionales de la teoría de las políticas públicas; el conocimiento político oficial se ha negado a incorporar al error y a la ilusión como parte de su saber.

SIN EMBARGO, Y PESE A LAS ASPIRACIONES de combatir a toda costa los errores e ilusiones, el error surge y la ilusión deslumbra. Una y otra vez. Inevitablemente. Por lo que se vuelve necesario reconocer que estos “fallos” del pensamiento y de la acción, son en realidad fuentes ineludibles de información y de conocimiento, válidos para todos los campos del saber, incluida la política; así, como lo habían reconocido las culturas milenarias antes de la modernidad. Como lo señala Edgar Morin:

Todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. La educación del futuro debe afrontar el problema desde estos dos aspectos: error e ilusión. El mayor error sería subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión. El reconocimiento del error y de la ilusión es tan difícil que el error y la ilusión no se reconocen en absoluto. Error e ilusión parasitan la mente humana desde la aparición del *homo sapiens*. Cuando consideramos el pasado, incluyendo el reciente, sentimos que ha sufrido el dominio de innumerables errores e ilusiones. Marx y Engels enunciaron justamente en *La Ideología Alemana* que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo

que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven. Pero ni Marx ni Engels escaparon a estos errores (Morin, 1999: 5).

EL ERROR Y LA ILUSIÓN SE COMBINAN para desmontar los mitos de la teoría, para demostrar la torpeza de los procedimientos, para quitarle el protocolo y los tonos graves a los que son simples hombres: para que los reyes, creyéndose vestidos con las mejores ropas, caminen desnudos ante el pueblo. Esto es un saber lúdico, prosaico, dilapidador y delirante, pero sobre todo, democratizador. Al humanizar el poder, ya que errar es propio de los humanos, los gobernantes y los ciudadanos se igualan, y con ello también surge la responsabilidad pública: responsabilidad compartida entre los muchos, si es democrática. Por su parte, revelar lo ilusorio, identificar la ilusión, es quitarle filo a la demagogia, a la manipulación política: es enseñar a los ciudadanos a no ser seducidos con las promesas, con el mercado de ilusiones que venden los políticos. Comprender al error y a la ilusión como fuente de conocimiento de la política, permite comprender al poder, ubicar mejor el devenir político, asumir responsabilidades, hacer vida democrática.

EL SUEÑO DE LA DEMAGOGIA ES LA HIPOCRESÍA, la perfidia y la irresponsabilidad vuelta forma de gobierno. Este el perfecto abono para la represión y la violencia. Si partimos del hecho de que ejercer el poder es el arte de equilibrar intereses y manejar civilizadamente los conflictos, la demagogia cierra la posibilidad de incorporar a los actores disidentes y abre con ello el ánimo de exterminio hacia los que no comparten la ilusión demagógica. Si la clase política no reconoce en sus aliados, en sus adversarios y en los propios ciudadanos, los factores de su propio poder, es porque cree que tiene la suficiente fuerza para subordinarlos completamente, su voluntad es de imposición, de aniquilación, de negación del otro. Su ilusión es la eliminación total del conflicto democrático, en aras de controlar el poder, por medio de una democracia ilusoria.

LA DEMOCRACIA SOMETIDA al error del control total tiene siempre un aspecto esquizofrénico: permite la participación, pero acotada; proclama la inclusión, pero solo de algunos; exige la transparencia, pero debajo de la mesa. Es el irreductible conflicto entre la razón del Estado y la libertad, en el que generalmente pierde la libertad. Por eso una de las preocupaciones más grandes que tiene aquella clase política que cree en la ilusión del control definitivo, es cómo someter bajo su autoridad a la lógica democrática; es decir, cómo encuadrar a las instituciones, a las organizaciones participantes y finalmente a las personas con voluntad de poder; todo ello, a la vez que se mantiene la impresión de un escenario transparente, abierto y participativo de cara a los ciudadanos, por medio, básicamente, de un discurso basado en los valores democráticos.

*Comprender al
error y a la ilusión
como fuente de
conocimiento de la
política, permite
comprender al
poder, ubicar
mejor el devenir
político, asumir
responsabilidades,
hacer vida
democrática*





No reconocer errores es propio de los dictadores; no asumir responsabilidades públicas es propio de los pueblos manipulados y enajenados

Entonces, negar y negarse a desarrollar acciones y análisis políticos incorporando las fallas y los ensueños, remite al autoritarismo. No reconocer errores es propio de los dictadores; no asumir responsabilidades públicas es propio de los pueblos manipulados y enajenados. Vender promesas incumplibles pertenece a la técnica de los demagogos, de los oradores grandilocuentes, expertos en hacer “realidad” pero solo con palabras, las delicias que quiere oír el pueblo, aun cuando mañana sean la fuente de sus más profundas desgracias; comprar las ilusiones demagógicas corresponde a la masa engañada y autoengañada: deseosa de no ver, de no oír, de no saber; tal como lo señala Ikram Antaki (2000: 143-165). Aceptar el error, aprender de la ilusión política es por lo tanto, una clave para la sana democracia.

EL DESEO DEL CONTROL TOTAL, LA ILUSIÓN DE ÉXITO DEFINITIVO

EL PODER ES UN GRAN GENERADOR DE ERRORES e ilusiones, los teóricos y los políticos que así lo entienden concluyen que ante lo inevitable del error es necesaria la continua revisión de las acciones y la capacidad para la retroacción: sacar a tiempo la pata que se ha metido, evitar lo más posible, no el error en sí mismo, sino que se desaten todas sus consecuencias. Ante la ilusión, sobre todo ante la ilusión de mantener definitivamente el poder, ese sueño íntimo de toda esencia política, se interpone la cruel historia: que en política el éxito nunca es definitivo, que cualquier estrategia tiene cegueras y omisiones que la pueden llevar al fracaso, que todo grupo en el poder perece.

MUY A PESAR DE ESTE DESEO ÍNTIMO de los hombres de poder, su ilusión de control total se enfrenta continuamente con una realidad: el poder político es una serie de equilibrios, no un objeto a poseer. Lo cual implica que no puede concentrarse todo el poder en una sola mano, porque tener el poder significa constituirse en el eje de una compleja balanza de intereses. Ni en las mejores dictaduras el control unipersonal es completo, en todo caso, lo que consiguen las dictaduras es reducir el número de participantes en el campo político, pero no logran hacer del dictador la única y absoluta encarnación del poder. En la democracia el juego es más complicado, porque se incluye una diversidad de intenciones y de voluntades. Todas ellas entran en acción y nunca son estáticas, siempre se mueven, se generan alianzas o se deshacen, se incorporan nuevos actores, se excluyen otros y se introduce así, inevitablemente, lo inesperado. De ahí que el éxito nunca sea seguro, ni siquiera para el ganador del juego.

EN MUCHAS OCASIONES, EL ANHELO DE POSEERLO TODO, de controlarlo todo, termina desequilibrando al propio hombre de poder. Este queda atrapado en lo que Edgar Morin llama “las estratagemas de la razón” y consiste en que aquel político que intenta controlarlo todo, termina descontrolando el sistema. Su razón, por muy calculada que parezca, escapa hacia la irracionalidad y su acción, por muy planeada que esté, se bifurca hacia propósitos

no deseados. Buscando tener el poder, para obtener algún resultado previsto, pierde el rumbo y pierde el poder. Es una vez más Morin quien lo dice de la siguiente manera:

Tomemos, por ejemplo, a Napoleón que, creyendo satisfacer su desmedida ambición de conquistador, transforma Europa aplicando las ideas de la Revolución francesa... La acción escapa de la voluntad del actor para entrar en el juego de las inter-retroacciones. La historia nos ofrece magníficos ejemplos al respecto: en 1789, una reacción de la aristocracia pretende aprovecharse de la fragilidad del poder regio y exige la convocatoria de estados generales para recuperar los privilegios perdidos. Esto desencadena una cascada de procesos no previstos por sus promotores, es decir, la creación de la Asamblea Popular y la institución del voto individual. Observamos asimismo cómo un impulso revolucionario desencadena en España el juego de las fuerzas reaccionarias, particularmente la instauración de la dictadura del general Franco durante décadas... el golpe de Moscú, en agosto de 1991, desencadenado para restablecer más o menos el antiguo régimen, acelerará el derribamiento del sistema mismo (Morin, 1998: 12).

LAS ESTRATEGEMAS DE LA RAZÓN HAN SIDO reconocidas por otros teóricos del poder. Carl von Clausewitz, especialista en teoría de la guerra, llamó a este fenómeno “fricción”:

Todo es muy simple en la guerra, pero hasta lo más simple es difícil. Estas dificultades se acumulan y producen una fricción de la cual nadie que no haya visto la guerra puede formarse una idea correcta... en la guerra, gracias a la influencia de innumerables circunstancias insignificantes que no es posible tomar en cuenta sobre el papel, todo nos deprime y estamos lejos de nuestro propósito... La fricción es la única concepción que de un modo bastante general corresponde a lo que distingue la guerra real de la guerra sobre el papel. La máquina militar, el ejército y todo lo que a él corresponde, es fundamentalmente simple, y por esa razón parece fácil de manejar... Teóricamente, esto parece correcto... Pero esto no es así en la realidad, y todo lo que hay de exagerado y falso en la concepción, se pone de manifiesto mediante la guerra... Esta enorme fricción, que no está concentrada en unos pocos puntos, como en la mecánica, aparece por lo tanto en todas partes, en contacto con el azar y produce incidentes casi imposibles de prever, justamente porque corresponden en gran medida al azar (Clausewitz, 1999: 59).

DEBIDO A LO ANTERIOR, LOS HOMBRES POLÍTICOS experimentados en sus propios errores e ilusiones asumen la terrible verdad: el éxito nunca es definitivo. Y al asumir esto, se



transforman en verdaderos educadores políticos, dejan de ser demagogos, hablan desde la realidad del poder, no desde su ilusión. Han probado y aprobado al error como conocimiento. Lo han transformado en experiencia.

INCORPORAR EL FRACASO: INICIO DEL BUEN JUICIO POLÍTICO, CONCLUSIÓN

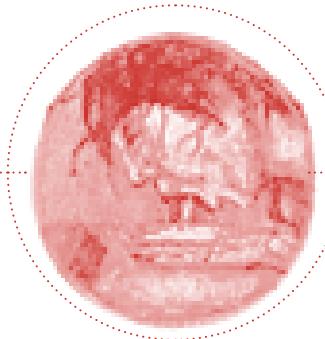
EMBRIAGADOS DEL ERROR Y LA ILUSIÓN, pocos políticos planifican el fracaso, ya que esto es percibido como una aberración. La aberración de aceptar la derrota. No obstante, los hombres de poder que incorporan y vuelven consciente para sí mismos la realidad política no tienen más remedio que aceptar que el fracaso es una posibilidad muy común, por lo cual sus acciones y decisiones, que tienden a desordenarse, a bifurcarse, a desviarse aleatoriamente, gracias a las estratagemas de la razón o a la fricción; requieren una corrección constante. La continua corrección, el continuo ajuste de las acciones políticas, el sentido de la oportunidad, el cambio oportuno de la estrategia, es la base del buen juicio político.

ENTONCES, HAY DOS PASOS QUE PROPONGO como conclusión: aceptar la posibilidad del fracaso político, debido al error y la ilusión, y generar desde ahí la intuición del buen juicio político. En lo que respecta al primer paso, basta con aceptar los hechos, tal como lo documenta el historiador Geoffrey Parker, hablando del éxito y el fracaso político:



[El éxito]... ha atraído a muchos historiadores, y confeccionado una larga lista; pero el fracaso ha sido más frecuente, especialmente en la guerra y el gobierno. Como decía el político británico Enoch Powell: "Toda vida política termina en fracaso". Además, en la mayoría de los casos, la caída fue precedida por éxitos asombrosos: Laud, Hitler y Olivares fueron auténticos campeones en el logro de sus objetivos políticos. El falso Martin Guerre superó todos los intentos de la familia de su mujer por destruirlo y solo cayó ante la aparición en escena de su homónimo real.

Menocchio sobrevivió a un largo juicio y fue puesto en libertad por los inquisidores; pero resultó incapaz de mantener la boca cerrada, como requería la sentencia, y eso le puso por segunda vez ante el tribunal como "hereje renegado", delito por el que se le condenó a muerte. Benedetta Carlini obtuvo amplia reputación de santidad antes de su desenmascaramiento, el cual parece haberla convertido en indiferente y dominante, tanto en relación con su amante como con las otras monjas. La mayor parte de los "héroes trágicos" de Japón desafiaron triunfalmente los dictados de la convención y el sentido común hasta ser



derrotados por adversarios más flexibles. Richard Talbot, conde de Tyrconnel, uno de esos “derrotados en el juego”, ascendió en un primer momento a la categoría de virrey de Irlanda. El éxito, como observó Winston Churchill en una ocasión, nunca es definitivo (Parker, 2001: 12).

EL SEGUNDO PASO ABRE A LA CONSTITUCIÓN de la sabiduría política, porque supone una capacidad de movimiento intuitivo de los verdaderos hombres de Estado y una capacidad de percepción, de los mejores analistas políticos. Ha sido el politólogo Isaiah Berlin, quien nos lo muestra de forma magistral:

¿Qué significa tener buen juicio en política? ¿Qué es ser políticamente sabio, o estar políticamente dotado, ser un genio político, o incluso no ser más que políticamente competente, saber cómo lograr que se hagan las cosas?... ¿cuál es este conocimiento? ¿Son conocimientos sobre una ciencia? ¿Hay realmente leyes que descubrir, reglas que aprender? ¿Puede enseñarse a los gobernantes algo llamado ciencia política... que consista, como otras ciencias, en sistemas de hipótesis verificadas, organizadas en leyes, que permitan, mediante el empleo de más experimentos y observación, descubrir otros hechos y verificar nuevas hipótesis? (1996: 79-80).

LA RESPUESTA DE BERLIN ANTE ESTAS INTERROGANTES ES que no es fácil creer que el buen juicio político pueda realmente ser enseñado. Ya que la habilidad política consiste en sensibilidades más allá de la “objetividad”, esas que, tal como lo hemos intentado demostrar en este texto, son provocadas, en buena parte, por incorporar la dinámica del error y la ilusión como formas de conocimiento:

Hablamos de, por ejemplo, una sensibilidad excepcional ante ciertas clases de hechos... hablamos de algunas personas como si tuvieran antenas, por así decirlo, que les comunican los perfiles y la estructura específicos de una determinada situación política o social. Hablamos de la posesión de un buen ojo, u olfato, u oído político, de un sentido político que el amor, la ambición o el odio pueden hacer entrar en juego, de un sentido que la crisis y el peligro agudizan (o, alternativamente, embotan), para el que la experiencia es crucial... El don al que nos referimos comporta, ante todo, una capacidad para integrar una enorme amalgama de datos constantemente cambiantes, multicolores, evanescentes, solapándose perpetuamente, demasiado numerosos, demasiado

La habilidad política consiste en sensibilidades más allá de la “objetividad”, esas que, son provocadas, en buena parte, por incorporar la dinámica del error y la ilusión como formas de conocimiento



La experiencia de lo humano, que es la experiencia de lo político, no puede apartarse del inevitable error que enseña y de la inevitable ilusión que permite el movimiento

fugaces, demasiado entremezclados como para ser aprehendidos, individualizados, etiquetados... para captar una situación en este sentido uno necesita ver, acceder a una especie de contacto directo, casi sensorial, con los datos relevantes, y no simplemente reconocer sus características generales, clasificarlos o razonar sobre ellos, o analizarlos, o alcanzar conclusiones y formular teorías sobre ellos... (Berlin, 2000: 86).

LA EXPERIENCIA DE LO HUMANO, que es la experiencia de lo político, se convierte en el centro y es la gran coincidencia entre Isaiah Berlin y el resto de autores que hemos citado. Esta experiencia que no puede apartarse del inevitable error que enseña y de la inevitable ilusión que permite el movimiento. 

BIBLIOGRAFÍA

- ANTAKI, Ikram (2000). *El manual del ciudadano contemporáneo*, México: Planeta Mexicana, colección Ariel.
- BERLIN, Isaiah (1996). *El sentido de la realidad, sobre las ideas y su historia*, Madrid: Taurus.
- CLAUSEWITZ, Karl von (1999). *De la guerra*, México: Colofón.
- MORIN, Edgar (1998). "El fútbol y la complejidad", en semanario *La Brecha*, suplemento de cultura política del periódico *El Occidental*, 8 de junio, núm. 33.
- (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México: Ediciones UNESCO, Librería del Correo de la UNESCO.
- PARKER, Geoffrey (2001). *El éxito nunca es definitivo*, Madrid: Taurus.



La doloría

ALBERTO
SALCEDO RAMOS

Maestro de la Fundación
Nuevo Periodismo
Iberoamericano. Ha escrito
para publicaciones como
SoHo, El Malpensante,
Etiqueta Negra e
Internazionale. Es autor de
los libros *El oro y la oscuridad*
y *La eterna parranda.*

Errar es humano, dijo un pato mientras se bajaba de una gallina. Yo crecí oyendo ese chiste en casa, y les voy a decir por qué. Para mi familia yo era el niño más torpe y distraído del mundo. Tropezaba con los peñascos, compraba lo que no me habían encargado, dañaba el juguete de Nochebuena antes del amanecer. Siempre era yo el que nombraba lo innombrable, el que hacía la pregunta indiscreta, el que confundía al vecino vivo con su hermano muerto, el que pulsaba el timbre en la casa deshabitada, el que rompía el jarrón predilecto de la abuelita, el que llevaba la libreta de Geografía a la clase de Matemáticas. El que pisaba el orín del perro.

TODOS PODEMOS CONTAR MÁS O MENOS la misma historia. Hoy todos vemos esas pifias de la infancia como anécdotas. Sin embargo, en su momento algunas de ellas me pusieron en aprietos. Me avergonzaron, me angustiaron, me hicieron sentir limitado frente a lo que estaba más allá de mis narices. Los niños no conducen ebrios por las autopistas ni le adeudan dinero al fisco, pero cometen errores que también tienen un costo. Cuando tenía nueve años le pegaba coscorrones a *Huesito*, el niño más enclenque del salón de clases, y cuando tenía doce le robé una gallina a una anciana del barrio. Lo primero me valió una paliza del hermano mayor de *Huesito*. Lo segundo, una zurra de un tío.

EN LA INFANCIA UNO EMPIEZA A FORJAR EL MÉTODO con el cual sortea los errores inocentes o culposos que comete. Desde niño ya sabía, por ejemplo, que siempre me iba a dar pavor hablar en público y, sin embargo, tenía claro que me tocaba hacerlo una y otra vez aunque me muriera del susto. De ese modo me adiestré oportunamente en el manejo del ridículo, un monstruo del que nadie se encuentra a salvo. Siempre que acepto hablar en público me invade la sensación de haber cometido un error. Cuando me niego a hacerlo, también uno puede equivocarse tanto si actúa como si se queda quieto. Puede juzgar mal, puede fracasar con las mejores intenciones.

* Agradecemos al autor y a los editores de la revista *Etiqueta Negra* las facilidades otorgadas para la publicación de este texto (www.etiquetanegra.com.pe).

del error *

EL ERROR COMO CONOCIMIENTO POLÍTICO

CONVIENE SABER ESO A TIEMPO. La mejor forma de aprender a enmendar los errores es cometiéndolos. Así conocemos el mundo y descubrimos de qué material estamos hechos.

ASUMIR NUESTRAS BURRADAS ES DISFRUTAR. El hombre decae cuando renuncia a la manzana para aferrarse a su mísero espacio en el paraíso. Que no sea tu cuerpo la primera sepultura de tu esqueleto, aconsejaba Jean Giradoux. Por algo la palabra “errar” sirve indistintamente como sinónimo de equivocarse y como sinónimo de andar. Al fallar comprendemos, nos endurecemos, avanzamos.

ME GANO LA VIDA COMETIENDO ERRORES, es decir, haciendo textos. El verbo *texere*, en latín, significa “tejer”. Escribir es eso: garrapatear una frase, borrarla, garrapatearla otra vez, tejerla con la siguiente, construir el sentido palabra a palabra. En cada línea fallo, en cada línea tengo una nueva oportunidad. Los errores nos retan y nos ayudan a sostener la búsqueda.

A VECES EL ESFUERZO ES INSUFICIENTE para enmendar el error. He aprendido también a bailármelo. Aparte de los yerros involuntarios derivados de mi torpeza, están los perpetrados a conciencia. Siempre he creído, por ejemplo, que es muy estúpido huir del amor para ahorrarse una estupidez. Así que cuando Cupido me apunta con su flecha le ofrezco el pecho, a sabiendas de que podría matarme. Después veré cómo diablos resucito. Si es imposible corregirlo, nos queda la opción de convertirlo, por lo menos, en un asunto bailable. 



Caos

Política en el

Caos; la fase de transición: un necesario primer paso en la fundación de cualquier nuevo orden social.

Grant Morrison

CAOS: CONSIDERACIONES PARA SU DEFINICIÓN

JAIME ANTONIO
PRECIADO CORONADO

SET NOÉ GARCÍA
ORTEGA

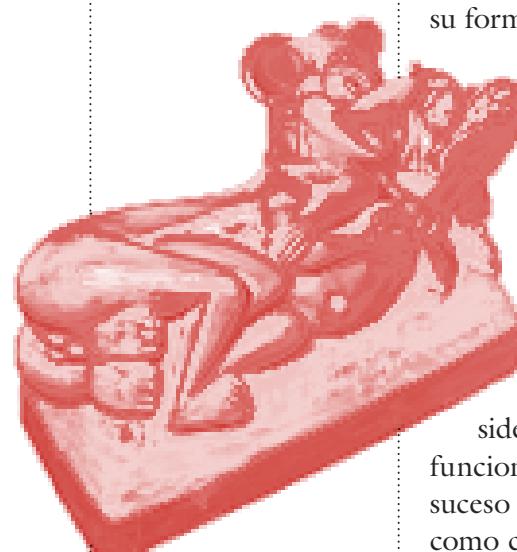
Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara y pasante de la licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno, respectivamente.

El caos, como objeto de estudio, no tiene un concepto universalmente aceptado por aquellos que se interesan en él. Su naturaleza tiende a complejizar todo anhelo de lograr esta meta satisfactoriamente. Sin embargo, se reconocen ciertas características del fenómeno que ayudan a proponer definiciones preliminares, tomando a la política como foco de atención.

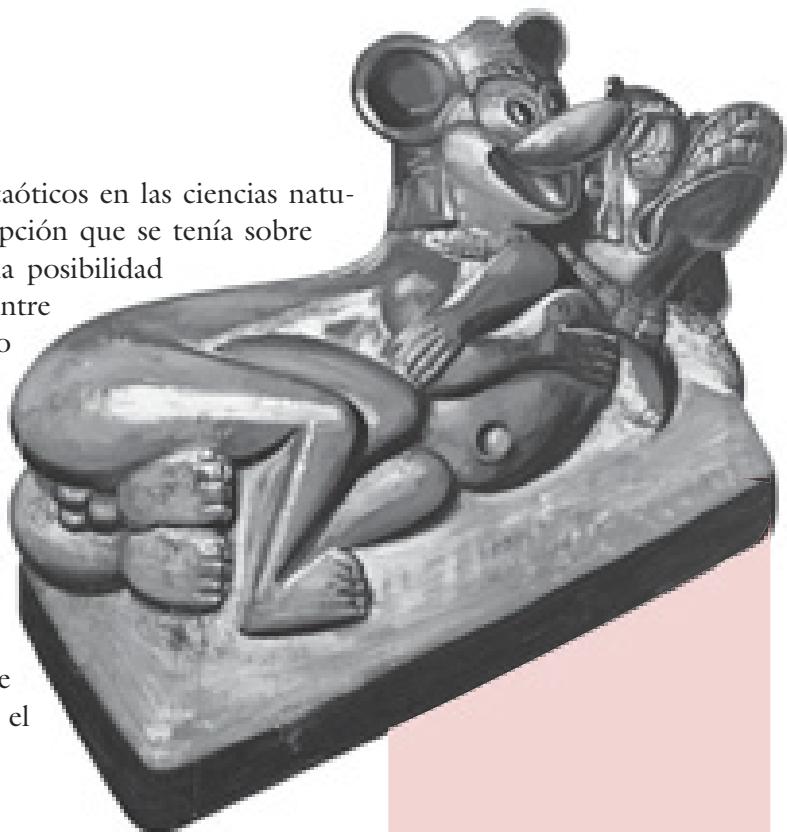
EL DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA define el caos partiendo de tres categorías básicas: la primera es su acepción mítica, la cual expone que caos es aquel “estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la ordenación del cosmos”. La segunda categoría es la más común y la más frecuentemente utilizada: el caos como “confusión y desorden”. Por último, la tercera definición tiene connotaciones científicas, pues, desde las matemáticas y la física, se define al caos como aquel “comportamiento aparentemente errático e impredecible de algunos sistemas dinámicos, aunque su formulación matemática sea en principio determinista”.

UNA DEFINICIÓN DE CAOS MÁS ADECUADA lo concibe como un fenómeno complejo, multidimensional y sólo abordable desde una perspectiva interdisciplinaria, como consecuencia de la infinitud de elementos y variables que lo componen. Se trata de superar la idea del caos como una aparente situación de desorden y confusión.

ALUDIR AL DESORDEN REFIERE LA EXISTENCIA DE una irregularidad en el funcionamiento de un cuerpo constituido, principalmente una perturbación que tiende a disgregar los componentes que constituyen la sociedad. Si consideramos a la sociedad como una estructura disciplinada, funcional, que busca un equilibrio, es decir, un orden, cualquier suceso que atente contra estos principios puede considerarse como caótico.



LA CONSIDERACIÓN DE LOS FENÓMENOS caóticos en las ciencias naturales y las sociales cambió la percepción que se tenía sobre el mundo y su desarrollo. Abrió la posibilidad de integración y colaboración entre divergentes ramas del pensamiento humano. Logró que campos importantes para el desarrollo del conocimiento que se tenían por olvidados –apartados o aparentemente superados– por el desarrollo científico, sean recuperados como una propuesta contemporánea vigente para la explicación de esta realidad ahora inseparable de la incertidumbre. Uno de ellos es el concepto de mito.



LA IMPORTANCIA DEL MITO

ETIMOLÓGICAMENTE HABLANDO, LA PALABRA CAOS tiene su origen en el griego *Khaos*, cuyo significado es “vacío”. Según la *Teogonía* del poeta Hesíodo, *Khaos* era el vacío primigenio, incomprendible, informe, sin sentido, del cual emergieron las deidades que darían forma al universo material [cosmos]. Así, encontramos en su obra que “en primer lugar existió el caos... [posteriormente] del caos surgieron Érebo [las tinieblas] y la Negra Nix [la noche]”.

PARA GEORGES BALANDIER, el mito sobrevivió a la ciencia. En un principio “la ciencia quiso primero la muerte del mito, como la razón de la desaparición de lo irracional. [Como] obstáculo para lograr una verdadera comprensión del mundo, ha desencadenado una guerra interminable contra el pensamiento mítico” (1994: 17).

SIN EMBARGO, EN SU DEVENIR, LA CIENCIA encontró esta labor inalcanzable y, por consiguiente, decidió separarse del mito. La ciencia actual “busca menos su erradicación que su aislamiento... Cuando ella [la ciencia] traza sus propios límites –las fronteras de lo posible, de lo real– deja al mito –y al sueño– en el campo que les pertenece... les concede lo que ella jamás podrá reivindicar: dar sentido, proponer justificaciones morales, presentar una visión del mundo” (Balandier, 1994: 18). Relegando al mito al terreno de las fantasías, las elucubraciones y los anhelos, se le consideró como algo superado en el pensamiento moderno.

ES LA NATURALEZA NO COMPROBABLE DE LOS MITOS, la razón por la que ocasiona la incertidumbre de su identificación. Según los griegos, el mito hace referencia a “lo que está en el origen, en el comienzo, remite a un tiempo fundante durante el cual se engendra un orden ligado a la memoria cuando ésta es una revelación que permite acceder a realidades ocultas... el mito remite a una realidad primordial” (Balandier, 1994: 18).

La consideración de los fenómenos caóticos en las ciencias naturales y las sociales cambió la percepción que se tenía sobre el mundo y su desarrollo

Ante la confusa diversidad de estructuras complejas de la realidad, existe una que es fundamental para sosegar el tumultuoso océano bajo el cual hierven, sin orden aparente, una infinidad de voluntades contrapuestas: el Estado

EL MITO TIENE LA FUNCIÓN DE EXPLICAR EL ORIGEN, donde el movimiento es la forma inicial de la vida, exhibida metafóricamente en espirales o vibraciones, “el mito habla, en su lenguaje propio de la ambigüedad de lo social y de lo aleatorio que lo afecta: es el resultado de una oscilación necesaria entre alianza y enfrentamiento, orden y desorden... La sociedad es mostrada como el producto de la negociación y el compromiso, de la obligación y de una libertad que puede correr el riesgo del exceso” (Balandier, 1994: 33).

DETENER EL FLUJO ITERATIVO DE TRASLACIÓN de la sociedad significaría la muerte de la misma. “Ninguna sociedad puede ser librada del desorden [del deterioro en el funcionamiento de su cuerpo constituido], es necesario, por lo tanto, obrar con astucia frente a él ya que no es posible eliminarlo... Darle una figura dominable” (Balandier, 1994: 34-35).

ANTE LA CONFUSA DIVERSIDAD DE ESTRUCTURAS complejas de la realidad, existe una que es fundamental para sosegar el tumultuoso océano bajo el cual hierven, sin orden aparente, una infinidad de voluntades contrapuestas: el Estado. De ahí la importancia fundadora del caos para el pensamiento de la ciencia política.

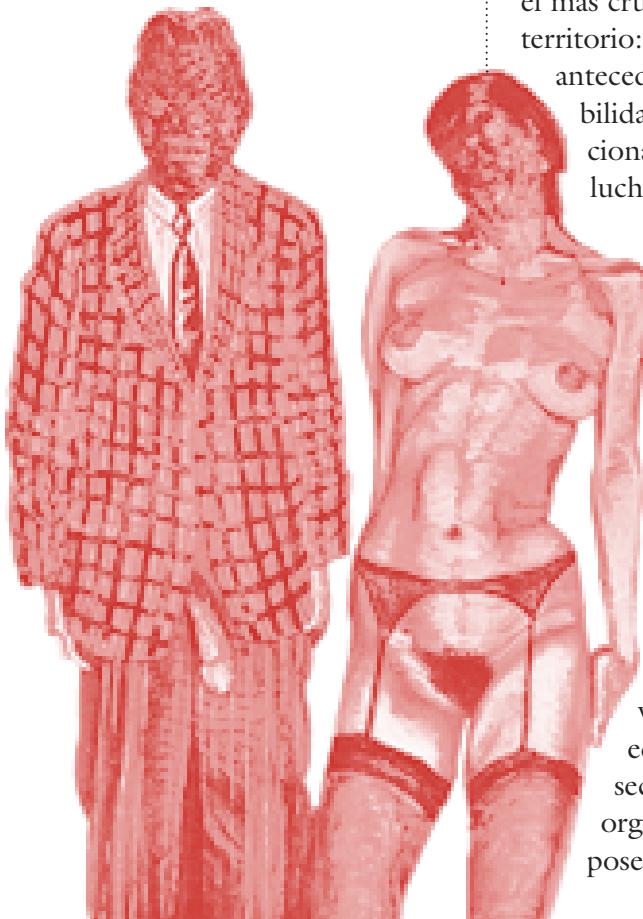
GÉNESIS: EL ESTADO SURGE DEL CAOS

EL ESTADO, COMO ORGANISMO QUE EJERCE de manera efectiva el poder sobre una comunidad de personas, tiene un origen incierto. Establecer su origen implica partir de una premisa de incertidumbre, aunque su determinación solo pueda apoyarse en conjjeturas.

PARA ESPOSITO (2006: 151) “estamos no solamente en línea con el más crudo realismo político, sino en una parte extrema de su territorio: nacida del caos, la *Tohuwabohu* (desorden originario) antecedente a la creación, la política no tiene ninguna posibilidad de eliminarlo. No puede sino organizarlo institucionalmente, ‘educarlo’ en Estado. Estado del caos, de la lucha de todos contra todos”.

FUNDAMENTADOS EN ESTA CONJECTURA, el Estado surge a partir del caos originario; del vacío impuesto por el “error total”. La vorágine violenta en la que se agitan inexorablemente las diversas voluntades individuales, sus pasiones y sus intereses, que amenazan inminenteamente con la aniquilación del género humano. El cual, consciente de su desdichada condición, deposita en una entidad “neutral” su derecho a autogobernarse. Pero, ¿la multiplicidad de voluntades se convirtió en una sola voluntad? Toca al Soberano eliminar al caos de la existencia.

LA CONDICIÓN IMPREDECIBLE de los seres humanos es esencialmente caótica. Conspira una gran cantidad de variables de carácter biológico, cultural, económico, educativo, político, espacio-temporal, que reúne intrínsecamente cada individuo. La sociedad es un conjunto organizado, ocasionalmente articulado, de individuos que poseen actitudes y aptitudes distintas.



ASÍ, FRENTE AL CAOS, LA SUMA DE LAS VOLUNTADES adoptaría una forma concreta: una deidad terrenal, emanada de la razón. Leviatán, nombre de una criatura bíblica, un monstruo marino de inmenso poder. Según el libro bíblico de Job (41: 21-22) “su alma misma hace arder los carbones y hasta una llama le sale de la boca. En su cuello se aloja la fuerza y delante de él salta la desesperación”. Pero, Leviatán es una deidad mortal, y por tanto condenada a la degradación y a desaparecer.

FUE EL AUTOR BRITÁNICO THOMAS HOBBS quien, en el año de 1651, metaforizó al Estado con esta entidad mitológica. Pues el estado natural en el que se desarrollan los seres humanos es el de la disputa y la eterna discordia. “La razón por la cual los individuos salen del estado de naturaleza para entrar en el Estado, es que el de naturaleza, no regulado por leyes promulgadas y hechas valer por un poder común, se resuelve en un estado de conflicto permanente” (Bobbio, 2008: 96).

ACORDE CON ESTA PERCEPCIÓN, “la causa final, fin o designio de los hombres... es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica” (Hobbes, 2006: 137). Y la única manera para lograr esto es “conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o a una asamblea de hombres, todos los cuales, por pluralidad de votos, puedan reducir sus voluntades a una voluntad” (Hobbes, 2006: 140). Aquel que recibe el honor de poseer el título de guardián y garante de la seguridad de quienes conforman al Leviatán es el Soberano.

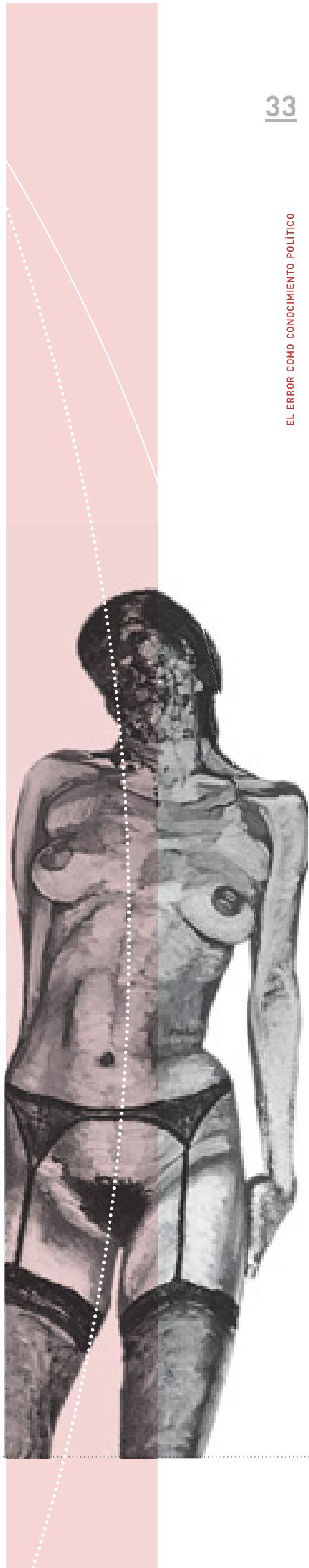
AL REFERIRSE AL ESTADO COMO UNA ENTIDAD VIVA, un cuerpo conformado por la unión de sus integrantes, afirma Hobbes que, Leviatán “es mortal y está sujeto a perecer, como las demás criaturas de la Tierra” y dedica una serie de categorías sobre sus “enfermedades y causas de mortalidad” (Hobbes, 2006: 262) debido a su institución imperfecta. La principal de ellas es la falta de poder absoluto de sus soberanos.

ANTERIOR A HOBBS, NICOLÁS MAQUIAVELO escribió en 1513 en su obra *El Príncipe*, una serie de reflexiones, emanadas de la profunda observación y entendimiento de la situación social y política de su época, que pretendían aconsejar a aquel (o aquellos) que se dedican a dirigir y, en consecuencia, a conservar un Estado.

HOBBS PRESENTA AL ESTADO COMO UN ORGANISMO que tiene como principal objetivo la preservación y continuidad del orden. El cual solo puede ser conservado cuando la soberanía recae en una persona o en un grupo colegiado de hombres. Ahí, el Estado actúa como el administrador del poder por ser el órgano que lo produce y lo detenta.

MAQUIAVELO (2010: 43), por su parte, llegó a la conclusión de que el ser humano y la generalidad de los hombres son “ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro... el amor es un vínculo de gratitud que los hombres, perversos por naturaleza, rompen cada vez que pueden beneficiarse; pero el temor es miedo al castigo que no se pierde nunca”.

PARA MAQUIAVELO, EL ESTADO ES UNA ESTRUCTURA conformada por seres humanos con intereses y ambiciones, que para mantenerse estable, necesita del príncipe, hacer uso de su astucia y habilidad para conservarlo: “un príncipe hábil debe hallar la manera por la





La confusión rige los procesos sociales y la tendencia hacia el caos es inherente al Estado, desde donde se pretende contrarrestar la autodestrucción de la sociedad

cual sus ciudadanos siempre y en toda ocasión tengan necesidad del Estado y de él. Y así, le serán siempre fieles" (Maquiavelo, 2010: 27).

EN AMBOS AUTORES CLÁSICOS, OBSERVAMOS claramente que comparten una visión conflictiva de la naturaleza del hombre en las relaciones sociales, dando a entender que si no se limita dicha naturaleza caótica en códigos jurídicos sólidamente definidos y respaldados por la fuerza del Estado, la sociedad, entendida como la unidad de individualidades humanas, colapsaría inevitablemente. Para ellos, la confusión rige los procesos sociales y la tendencia hacia el caos es inherente al Estado, desde donde se pretende contrarrestar la autodestrucción de la sociedad.

OTRO AUTOR, ETIENNE DE LA BOÉTIE planteó en su obra cumbre *El discurso de la servidumbre voluntaria* (1557), otra perspectiva de la cuestión del indefectible caos intrínseco a las sociedades humanas: el Estado incapaz de eliminar el caos, y, por lo tanto, finalmente nocivo para el desarrollo de la sociedad.

SU ENFOQUE SOBRE LA NATURALEZA HUMANA ES que "hay en nuestra alma una semilla natural de razón que, cultivada por los buenos consejos, hace brotar en nosotros la virtud, por el contrario, ahogada por los vicios que, con demasiada frecuencia, nos agobian, aborta asfixiada por ellos" (De La Boétie, 2009: 51).

DE LA BOÉTIE REFLEXIONA SOBRE SU ÉPOCA y los mecanismos de dominación, posicionado desde la óptica de los oprimidos por el poder, no desde quienes lo poseen o aspiran a ocupar un lugar en la élite. La libertad es el estado natural y afirma que "no solo nacemos con nuestra libertad, sino también con la voluntad de defenderla" (De La Boétie, 2009: 52).

LA CONCLUSIÓN QUE OFRECE DE LA BOÉTIE (2009: 54) es que no importa cómo el soberano haya obtenido el poder (si por herencia, las armas, elección popular), no existen diferencias sustanciales. Hijos del caos, los soberanos "llegan al trono por caminos distintos, su manera de reinar es siempre aproximadamente la misma". Para

este pensador, las diferencias entre las maneras de ejercer el gobierno son solo de carácter cuantitativo, sin ninguna diferencia sustancial cualitativa.

EN LUGAR DE CATEGORIZAR AL CAOS Y SUS FUENTES, y de analizar la vasta diversidad de causas que podrían desestabilizar el “orden” del Estado y la búsqueda de sus posibles soluciones, De La Boétie enfoca su estudio hacia una cuestión igualmente compleja y sin ninguna solución aparente: ¿Por qué existe la dominación? ¿Por qué causamos nuestra propia dominación? ¿Por qué existe la servidumbre voluntaria?

DE LA BOÉTIE (2009: 60) ARGUMENTA QUE LA PRINCIPAL RAZÓN para la servidumbre es la costumbre del pueblo. Entre mito y origen del caos, “la primera razón por la cual los hombres sirven de buen grado es la de que nacen siervos y son educados como tales”. Puede que la respuesta principal a tales cuestiones sea lacónica e insatisfactoria, pero tiene un trasfondo muy profundo: significa que el individuo, al nacer dentro de una sociedad jerárquica, con unos patrones de conducta determinados que condicionan la libre actividad y el desarrollo de las voluntades, está, desde su nacimiento, predisposto a estímulos que lo harán indiferente a los males que lo aquejan. De aquí resulta una forma interiorizada en la persona de aceptación del caos existente como irremediable.

EL PRINCIPAL LOGRO QUE OBTUVO DE LA BOÉTIE, es su abandono de la visión unilateral sobre la violencia contra los súbditos como el principal sustento del Estado. La espada es un último recurso. En su lugar, la diversión desenfrenada, los espectáculos masivos y los placeres inmediatos dan un mejor resultado en lo que respecta a mantener la continuidad de la dominación del hombre por el hombre. El caos aceptado y vivido acríticamente es también un riesgo que hace desembocar en la sumisión.

ESTE AUTOR COINCIDE CON QUIENES NO VEN en el caos un sinónimo de inestabilidad, sino un orden natural superior, en constante movimiento y que se reinventa a cada instante. Mientras que Maquavelo y Hobbes observan en la impredecible y confusa naturaleza humana, al caos como la principal fuente de discordia y, en consecuencia, como el motor primordial de la destrucción.

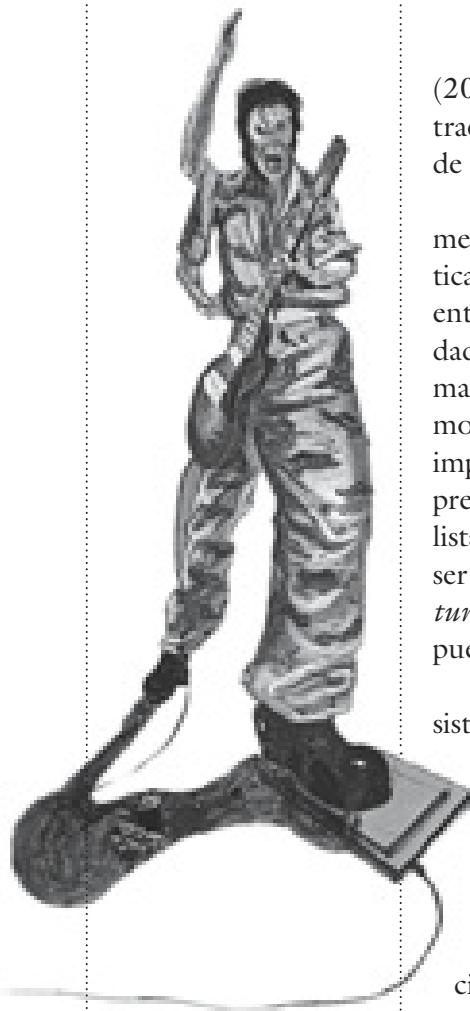
EL ESTADO PARA GOBERNAR AL CAOS, o el caos como escenario natural para el ejercicio de la libertad humana, representan posturas encontradas. Ambas indispensables para el análisis político. No se trata de posicionarnos doctrinariamente en alguna de ellas, adoptando una posición de incisivo rechazo por la postura distinta. Sino de generar una actitud interpretativa que se enriquezca y complemente de sus diferencias.

POLÍTICA, INCERTIDUMBRE Y CAOS

NO EXISTEN LEYES ABSOLUTAS UNIVERSALES en lo referente a las ciencias sociales. Este mundo empírico paradójicamente está regido por la casuística. Las leyes universales absolutas son una ilusión, pues la creciente complejidad en los fenómenos sociales impide dar respuestas infalibles a las problemáticas que se imponen en el marco de las relaciones humanas. La democracia es el *summum* político, para intervenir sobre esas problemáticas colectivas, o para gobernar el caos e imprimir un orden. Pierre Rosanvallon

*La diversión
desenfrenada, los
espectáculos masivos
y los placeres
inmediatos dan un
mejor resultado
en lo que respecta
a mantener la
continuidad de
la dominación
del hombre por el
hombre. El caos
aceptado y vivido
acríticamente es
también un riesgo
que hace desembocar
en la sumisión*





La realidad es una construcción social en la que imperan el movimiento, la transformación, la renovación. La teoría del caos aplicada a las ciencias políticas aporta caminos plausibles para la interpretación de los fenómenos políticos desde perspectivas que no rayen en lo lapidario

(2012) plantea que el desafío mayor de la democracia es el que trae consigo la desigualdad, contrapuesta a la voluntad soberana de justicia y equidad.¹

ES EN ESTE SENTIDO QUE LA TEORÍA DEL CAOS brinda una herramienta metodológica que nos ayuda a comprender mejor las problemáticas que configuran un panorama donde se ligan política, caos y entorno social actual. Edward Lorenz es uno de los padres fundadores de la teoría del caos, quien propuso el término “efecto mariposa” para explicar que la más insignificante, nimia y difusa modificación a las condiciones iniciales puede alterar de manera impredecible el resultado. Es decir, que “los sistemas complejos presentan en su estructura una serie de puntos que los especialistas llaman de *bifurcación* y que se caracterizan por el hecho de ser sumamente sensibles a la menor perturbación, incluso a *perturbaciones minúsculas*” (Ibáñez, 2006: 82). Y una misma causa puede tener una multiplicidad de efectos.

CUANDO HACEMOS REFERENCIA A UNA POLÍTICA del caos, hablamos de un sistema político complejo, abierto y dinámico, fundado a partir de una multiplicidad de variables heterogéneas interconectadas de manera coherente, caracterizado por ser sumamente sensible a perturbaciones y variaciones de distinto grado cuantitativas o cualitativas que impedirían cualquier predicción exacta sobre su comportamiento futuro.

LOS SISTEMAS POLÍTICOS ENTENDIDOS COMO el conjunto de interacciones políticas son complejos debido a que están formados por una gran cantidad de componentes en su mayoría invisibles. Así que no existe un orden definitivo en los sistemas políticos. Concretamente, se trata de diferenciar los procesos [conceptos dinámicos] de las estructuras [conceptos estáticos]. Las estructuras son manifestaciones efímeras con las cuales pretendemos explicar los procesos, pero no son inmutables.

LA REALIDAD ES UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL en la que imperan el movimiento, la transformación, la renovación. Por este motivo, una constante revisión de nuestros principios metodológicos se hace cada vez más necesaria. La teoría del caos aplicada a las ciencias políticas aporta caminos plausibles para la interpretación de los fenómenos políticos desde perspectivas que no rayen en lo lapidario.

SU ESTUDIO Y COMPRENSIÓN ES IMPORTANTE si pretendemos aportar soluciones a los diferentes desafíos teóricos y metodológicos que impone la realidad, sin que esto quiera decir que exista una solución para todos y cada uno de los problemas sociales, ya que la conducta humana no puede definirse mediante modelos, sean estos científicos o matemáticos.

LA TEORÍA DEL CAOS SE ENCUENTRA A LA PAR de las teorías del pensamiento complejo, en las que Edgar Morin (1990: 146) desarrolla su método dialógico en el que todas las incertidumbres se confrontan, pero que rompe con las confrontaciones dialécticas.

¹ En su más reciente libro, *La sociedad de los iguales*, Rosanvallon afirma: “en cuanto soberanos, los ciudadanos no dejaron de acrecentar su capacidad de intervención y de multiplicar su presencia. Pero este pueblo político que impone su marca cada vez con más fuerza, está cada vez menos unido socialmente. La ciudadanía política progresó al mismo tiempo que retrocede la ciudadanía social. Este desgarramiento de la democracia es el hecho más importante de nuestro tiempo, y portador de las más terribles amenazas. Si prosiguiera, lo que a largo plazo podría vacilar, en efecto, es el mismo régimen democrático”.

Para él, “la complejidad es la dialógica orden/desorden/organización. Pero, detrás de la complejidad, el orden y el desorden se disuelven, las distinciones se esfuman. El mérito de la complejidad es el de denunciar la ‘metafísica del orden’”. La dialógica de Morin “permite mantener la dualidad en el seno de la unidad. Asocia dos términos a la vez complementarios y antagonistas” (Morin, 1990: 106).

UNA DIVERSIDAD DE CAMINOS A CONSIDERAR; el caos, error total y no suma de errores, es una tendencia donde convergen incertidumbre y heterogeneidad. Desde el reino de la incertidumbre (García, 2011): “la necesidad en el accidente y lo accidental en la necesidad, es una de las ideas fundamentales de una nueva ciencia, que algunos llaman junto con la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, la tercera gran revolución científica del siglo XX: la teoría del caos. Esta teoría que apenas tiene poco más de treinta años de existencia, ha abierto una prometedora línea de investigación para entender fenómenos complejos y contradictorios, que parecían indescifrables para el conocimiento humano y han transformado dialécticamente la idea de determinación en la ciencia”.

HAY UN NUEVO DIÁLOGO ENTRE LAS METODOLOGÍAS de las “ciencias duras” y las ciencias sociales, que desemboca en nuevas propuestas teóricas de carácter transdisciplinario. Desde la historia, Fernand Braudel se inspiró en las teorías de las incertidumbres del premio Nobel en química orgánica, Ilya Prigogine, para argumentar su concepto de economía-mundo. Igualmente influido por ambos científicos, Immanuel Wallerstein retoma esos planteamientos fundadores de la teoría del caos en su propuesta sobre el sistema-mundo, en el cual se intenta además actualizar la teoría de sistemas de Ludwig von Bertalanffy a la imprevisibilidad del equilibrio-desequilibrio como pauta explicativa del cambio. En las ciencias sociales en general y en la ciencia política en particular, las últimas cuatro décadas registran un profundo debate teórico entre la teoría de sistemas (Luhman, 1992) la teoría de la información (Castells, 2006) y ciertos esfuerzos “neo-marxistas” (González Casanova, 2012),² por tender puentes entre ciencia, tecnología y pensamiento social.

PARA LA COMPRENSIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE política y caos, es decisivo el aporte que hace Ilya Prigogine desde el ámbito físico-químico, al postular que “los desequilibrios químicos no desembocan siempre en la anarquía, sino que algunas veces permiten la aparición espontánea de organizaciones o estructuras perfectamente ordenadas, las *estructuras dissipativas*, y así, mostró que los estados de no equilibrio pueden desembocar tanto en el desorden como en el orden” (Casau, 2009, subrayado por los autores)

EN ESTE SENTIDO, EL CAMPO DONDE LOS LÍMITES entre mito (necesidad-accidente) y caos perforan la actualidad es en el entendimiento de la política internacional. El sistema-mundo, el rol de los Estados

² González Casanova (2012) afirma: “En cuanto a los sistemas de la materia y de la vida, muchos muestran obedecer a procesos entrópicos y neguentrópicos, o a ‘luchas’ antisistémicas y de defensa del sistema. Es el caso de los sistemas en fases de transición al caos o en fases de emergencia del caos, de des-estructuración por bifurcaciones sucesivas e incontenibles, o de estructuración creciente con ‘fractales’ o formaciones, que son similares a escalas cada vez mayores”.



*La
destrucción
caótica
falsamente
anunciada, no
debe impedir
la búsqueda
transformadora
del mundo*

nacionales, la gobernanza y la gobernabilidad mundiales; un conjunto de conceptos asociados a la idea de orden mundial, netamente antagónica frente al caos, a la globalización desbocada (Arrighi y Silver, 2001). Desde la teoría del sistema-mundo, Immanuel Wallerstein (2005)³ sitúa el carácter disruptivo del caos, pero también ubica los elementos ordenadores que dan sistema y con ello ciertas regularidades y leyes que permiten comprender las realidades contradictorias que intentan ser gobernadas por medios políticos, en cuyo sentido pueden influir los intelectuales. Crisis y caos se asimilan una al otro.

EL APOCALIPSIS ES EL TRIUNFO DEL CAOS; el armagedón, escenario de la profetizada lucha final entre el bien y el mal que consume y destruye al mundo. Durante el año 2012 distintos profetas apocalípticos interpretaron el conocimiento astronómico de los mayas, como el anuncio final sobre el imperio definitivo del caos. Sin embargo, hay efectos políticos disruptivos en estas visiones esotéricas del caos. Campechano y de la Torre (2012), analizan relatos y contenidos de tales “profecías” y concluyen que esta creencia mundial, masiva, nacida en la era de la información, puede ser “el anuncio de una insatisfacción generalizada, y de una necesidad de cambio que conjuga el fin con el renacimiento”, lo cual significa una señal de alerta pues la destrucción caótica falsamente anunciada, no debe impedir la búsqueda transformadora del mundo, mediante una política abierta a la espiritualidad, la creatividad humana y la armonía con la naturaleza y el cosmos; una ecología política renovada.

ANTE LA COMPLEJIDAD ENTRAÑADA EN LA POLÍTICA internacional, y a la lucha por el poder como motor del “desorden”, el pensamiento geopolítico crítico ofrece vías de interpretación plausibles sobre el caos. Guerra y conflictos armados son su expresión máxima, pero su esencia reside en la búsqueda de un poder ordenador, de ciertos “equilibrios”. Ignacio Ramonet (1999)⁴, lo expresa en su obra *Geopolítica del caos*: “desde 1989, final de la Guerra fría, ha habido alrededor de sesenta conflictos armados en el mundo que han provocado centenares de miles de muertos y más de diecisiete millones de refugiados. La atmósfera de caos generalizado no deja de expandirse”.

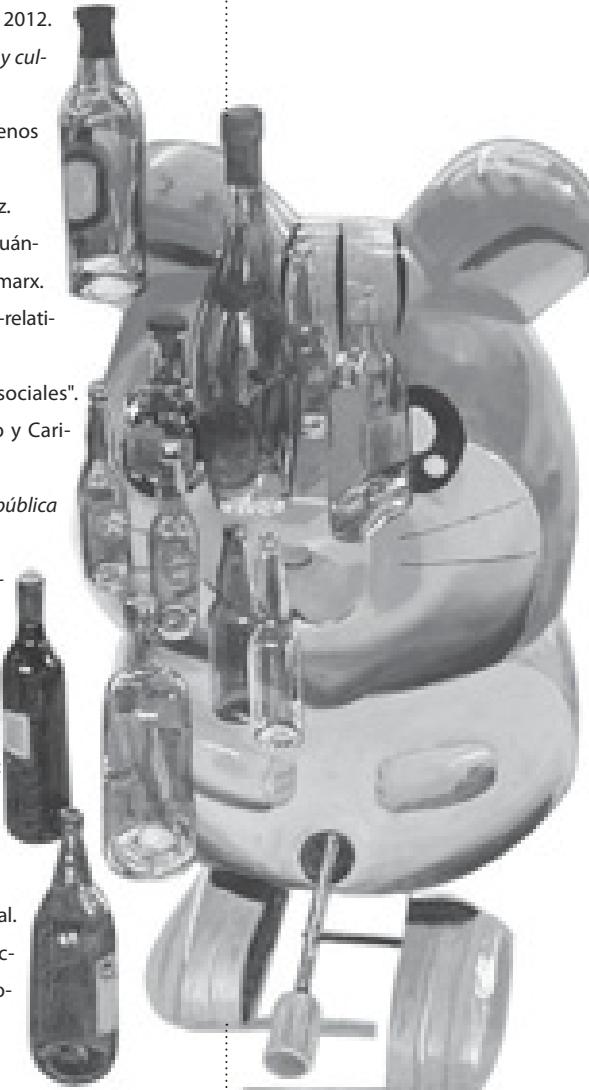
³ Wallerstein (2005) relaciona la incertidumbre, el caos y la flecha del tiempo: “*El fin de las certidumbres* es el título de un libro de Ilya Prigogine. En el mismo, Prigogine describe el trastorno epistemológico en el pensamiento de muchos físicos y otros científicos, que consideran que la base metafísica de la física moderna desde Newton y Descartes –el determinismo, las evoluciones lineares, la reversibilidad del tiempo– nos ha llevado por mal camino, y que esta concepción del universo no es aplicable más que a unas pocas situaciones muy restringidas y particulares. Piensan que lo esencial de la realidad es que el universo está lleno de incertidumbres y, por lo tanto, de posibilidades inmensas de creatividad. Prigogine y sus colegas ponen en el centro de sus análisis la flecha de la historia, pero consideran que su camino tiene bifurcaciones sucesivas debido a las cuales es intrínsecamente imposible saber de antemano qué ruta seguirá la flecha”.

⁴ La versión francesa: *Géopolitique du Chaos*, trata sobre los vínculos entre las teorías matemáticas del caos, las teorías de la incertidumbre y la teoría de la complejidad, a diferencia de la versión castellana, que aborda casos donde se da el similitud caos-conflicto armado-guerra.

¿TENDREMOS QUE VOLVER AL LEVIATÁN Y AL PRÍNCIPE, o a Rousseau y el pacto-contrato social, como ordenadores del caos (error total)? ¿Anarquismo y marxismo, ofrecen una mejor comprensión del caos? 

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGHI, Giovanni y Beverly SILVER (2001). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid: Akal.
- BALANDIER, Georges (1994). *El Desorden: La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, Barcelona: Gedisa.
- BOBBIO, Norberto (2008). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año Académico 1975-1976*, México: FCE.
- CAMPECHANO, Lizette y Renée DE LA TORRE (2012). "Fin del mundo: tan lejos, tan cerca", *El Informador*, 16 de diciembre.
- CASAU, Pablo (2009). *La teoría del caos*, en http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=152, fecha de consulta: agosto de 2012.
- CASTELLS, Manuel (2006). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI.
- DE LA BOËTIE, Etienne (2009). *El discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Buenos Aires: Terramar.
- ESPOSITO, Roberto (2006). *Categorías de lo Impolítico*, Buenos Aires: Katz.
- GARCÍA, David Rodrigo (2011). "Teoría del caos, Relatividad y Mecánica Cuántica", *Centro de Estudios Socialistas*, consultado en: www.centromarx.org/index.php/documentos/filosofia/ciencia/126-teoria-del-caos-relatividad-y-mecanica-cuantica, fecha de consulta: agosto de 2012.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2012). "Capitalismo corporativo y ciencias sociales". Conferencia presentada en CLACSO, Consejo Latinoamericano y Cariño de Ciencias Sociales, noviembre.
- HOBBS, Thomas (2006). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México: FCE.
- IBÁÑEZ, Tomás (2006). *¿Por Qué A?: Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas*, Barcelona: Anthropos.
- LUHMANN, Niklas (1992). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*, Barcelona: Anthropos.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2010). *El Príncipe*, México: Porrúa.
- MORIN, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa.
- RAMONET, Ignacio (1999). *Geopolítica del caos*, España: Debate.
- (1997) *Géopolitique du chaos*, París: Galilée.
- ROSANVALLON, Pierre (2012). *La sociedad de iguales*, Argentina: Manantial.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2005). "El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos", en revista *Disenso*, en www.pensamiento-critico.org/inmwax1105.htm, fecha de consulta: julio de 2012.



El error y el concepto de políticas públicas

ÁNGEL LORENZO
FLORIDO ALEJO

Profesor investigador del
Departamento de Estudios
Ibéricos y Latinoamericanos de
la Universidad de Guadalajara.

Hablar del error no nos deja exentos de incurrir en él, sobre todo cuando se pretende analizarlo a partir de un campo de conocimiento en donde el error llega a ser una constante, sobre todo si se asume que las políticas públicas no son más que una “hipótesis de relación causal entre condiciones iniciales y resultados esperados” (Tamayo Sáez, 1997: 301). El presente trabajo explora desde la complejidad el concepto de error para el tratamiento del concepto de políticas públicas, mismo que se ha venido transformando conforme el análisis de políticas incorpora el análisis de diferentes disciplinas.

LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN DAN MARCO a esta reflexión en la que la racionalidad y la racionalización se hacen sentir por igual en muchos ámbitos de la realidad social en donde muchos actores, sean estatales o particulares, participan de las políticas públicas.

VALE LA PENA TENER EN CLARO QUÉ SE ENTIENDE por error y cómo este, lejos de limitar el conocimiento, ha propiciado su avance aun bajo la mirada escéptica de quienes han pretendido desde la racionalización y no desde la racionalidad mostrarnos la realidad. Aquí entendemos la racionalidad como la plena utilización de aptitudes intelectuales y afectivas, mientras que la racionalización obedecería más a principios de “conocimientos especializados estrictos, de jerarquía rígida y de centralización extrema” (Morin, 2004: 2).

PARA EL DICCIONARIO LAROUSSE EL ERROR ES “un concepto o expresión falsos no conformes a la verdad” también se considera una “acción desacertada o equivocada”, mientras que el diccionario de la Real Academia Española indica que es “un concepto equivocado o juicio falso”, y en un diccionario de filosofía se señala que el error es “todo juicio o valoración que contraviene el criterio que se reconoce como válido, en el campo al que se refiere el juicio” (Abbagnano, 2004). Tenemos aquí un concepto que



parte de una actitud valorativa que obtendría significado en la modernidad a través de la razón.

ESA MISMA RAZÓN ESTABLECE EL MÉTODO como una forma de eliminar el error y con ello dar la bienvenida a un mundo de certezas que habrían de fundamentar ese conocimiento. Así, el método “elimina la historia viva del pensamiento y con ella las dificultades, los errores, las confusiones y vías muertas para presentarnos un trazado directo, sin rodeos, que nos conduce en línea recta desde la ignorancia al saber guiados solo por sus normas” (Najmanovich, 2005).

ANTE TALES AVANCES HABLAR DE ERRORES CORRESPONDÍA solamente a “acciones desacertadas o equivocadas” que no seguían el camino que Descartes creó para “llegar al conocimiento sin tropezar con el error, ni perderse en la confusión, sin ensuciarse en el barro de la perplejidad, ni andar a tientas en la bruma del sinsentido, descartando todo el legado cultural del que se había nutrido para recurrir únicamente a una facultad no contaminada por prejuicio alguno: la razón” (Najmanovich, 2005).

EN ESTE PROCESO SE PIERDE UN LEGADO CULTURAL que sin duda se fue formando también a partir de los desatinos y aciertos, de los errores y las confusiones, pero habría que considerar que ese legado queda fuera del conocimiento basado en la razón, sencillamente porque no se ajusta a él. Es decir, desde esta perspectiva se objetivó la realidad a partir de leyes que pudieran explicarla y verificarla para revestir de “verdad” a la razón.

FUE ASÍ COMO SE ESTABLECIÓ ESTA CREENCIA DOMINANTE de la modernidad y desde entonces “el conocimiento científico no ha hecho más que probar sus virtudes de verificación y de descubrimiento frente a los demás modos de conocimiento” (Morin, 1984: 31), y las políticas públicas no han estado exentas de ello.

ELLO FACILITABA EVIDENCIAR Y COMPRENDER un orden simple en donde se podía abstraer del error. Pero es justo aquí, en donde asumir que el error solamente comparte una expresión de falsedad nos obliga y nos remite a la advertencia que hace Morin: “el mayor error sería subestimar el problema del error; y la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión” (Morin, 1999: 5).

ERROR E ILUSIÓN NO SE PUEDEN SUBESTIMAR pues es ahí en donde se encuentra el impulso a la búsqueda de respuestas que puedan ofrecer un menor grado de incertidumbre. El acercamiento a una realidad por transformar implica siempre riesgos. Bajo esta mirada, el error encuentra un campo de consideración porque toda la acción humana está sujeta a ese riesgo en el cual el propio conocimiento está inmerso y se construye bajo esta visión a partir de la interpretación que toca la subjetividad de quién “ejercita el conocimiento”. El riesgo del error se hace patente entonces desde la subjetividad del ser humano que aborda la realidad desde una percepción particular y específica.

DESDE LA PERSPECTIVA DE LA RAZÓN, TANTO LA VERDAD como el error buscan verificarse a partir de la coherencia lógica de las teorías, pero también de la generación de paradigmas y conceptos que contribuyen a la formación de modelos que muchas veces ciegan



*Error e ilusión
no se pueden
subestimar pues
es ahí en donde se
encuentra el impulso
a la búsqueda de
respuestas que
puedan ofrecer un
menor grado de
incertidumbre*

y ocultan, pero que “también pueden revelar y dilucidar”. Morin señala que “El desarrollo del conocimiento científico es un medio poderoso de detección de errores y de lucha contra las ilusiones. No obstante, los paradigmas que controlan la ciencia pueden desarrollar ilusiones y ninguna teoría científica está inmunizada para siempre contra el error” (Morin, 1999: 6).

PARTIR DE ESTA PREMISA NOS LLEVA A ABORDAR con menos arrogancia la realidad social y cultural que se quiere intervenir a partir de los problemas que esta nos plantea y por ello debemos reconocer que esta realidad está marcada por la incertidumbre y que implica un reto a la creatividad y a la imaginación y “el precio que tenemos que pagar para ello incluye la renuncia a la ilusión de un saber garantizado y absoluto” (Najmanovich, 2005).

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS, COMO UN SABER ESTABLECIDO en las ciencias sociales (desde los años sesenta), oscilan entre un saber absoluto, racionalista-positivista, que fija objetivos y resultados ante problemas específicos como fin; a un saber vulnerable al error cuando se observan los procesos implicados para alcanzar dichos resultados.

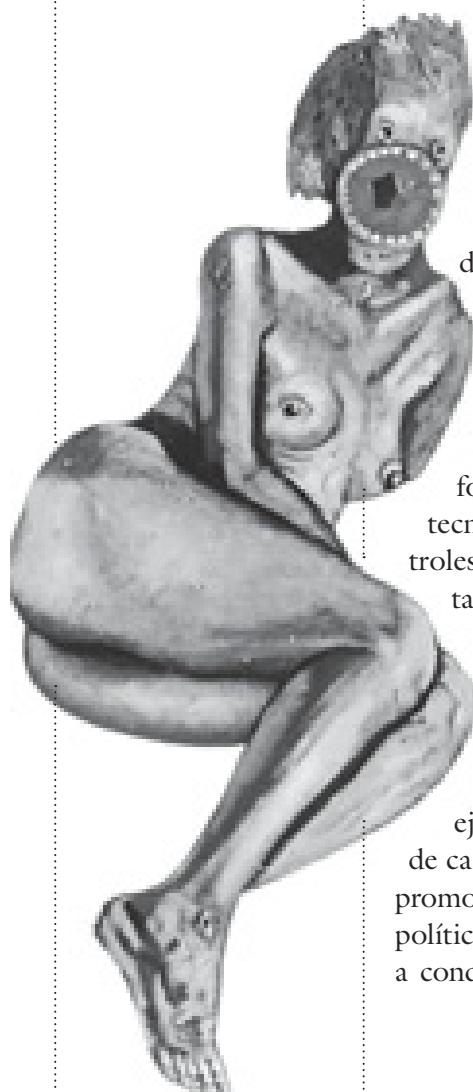
POLÍTICA PÚBLICA, ERROR Y GLOBALIZACIÓN

LOS TIEMPOS ACTUALES HAN ABIERTO UN CAMINO de reflexión en los múltiples y variados ámbitos de las ciencias sociales, ya que nos encontramos ante una sociedad globalizada que se transforma y adquiere una movilidad vertiginosa cambiando la realidad social de una manera impredecible.

ANTE ELLO, SE HACE NECESARIO DESCRIBIR ESCENARIOS que permitan acercarnos a esa realidad compleja que incide en los cambios que se producen a escala mundial y que indudablemente propicia también cambios en las formas en que los Estados diseñan políticas para enfrentar nuevos problemas.

EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN HA PERFILADO un modelo orientado a la valorización de un mercado internacional, en donde los actores se ven sujetos a competir bajo nuevas formas de producción, basados principalmente en el avance tecnológico y las comunicaciones que permiten elevar los controles de calidad y con ello tener una cobertura más completa del mercado en menos tiempo y con mayores beneficios (Florido, 2004: 4).

TODOS LOS ESPACIOS DEL MUNDO SE HAN VISTO involucrados en este proceso, pues se ha dado una tendencia generalizada de transformaciones que afectan las actividades cotidianas de los individuos y de los espacios en donde las ejercen. Lo que es más significativo son las transformaciones de carácter estructural que el Estado ha adoptado a través de la promoción de reformas profundas en los ámbitos económicos, políticos y sociales. Reformas que responden, de algún modo, a condiciones surgidas de los procesos de globalización y que



demandan acciones coherentes con los atributos del mercado que privilegia tales procesos.

LA GLOBALIZACIÓN NO SE PUEDE VER SOLO COMO un aparente acercamiento de las sociedades a través de aquellos factores que permiten interrelaciones más allá de las fronteras nacionales inmediatas para propiciar formas de participación en el ámbito de una sociedad global. Además, la interdependencia económica que se da como característica de estos procesos, produce no solo flujos de información sino también de personas como consecuencia de los desplazamientos de trabajadores que buscan tener mejores condiciones de vida y que también genera nuevas formas de interactuar en espacios geográficos distintos a los de su origen.

EL AVANCE EN LAS COMUNICACIONES ES OTRA DE ESTAS características que propician nuevas formas de vinculación social a través de redes. Se destacan también las tendencias del mercado mundial y las prácticas que nacen en una cultura empresarial, inversión multinacional y privatización; así como la problemática ecológica, en la que cuestiones como la contaminación es considerada ya como una responsabilidad de todos los habitantes del planeta. Asimismo surgen organizaciones no gubernamentales que reclaman y defienden desde espacios locales valores universales como los derechos humanos, la protección del medio ambiente, la democracia, entre otros.

ESTA CARACTERIZACIÓN DE LOS EFECTOS que han traído consigo los procesos de globalización llevan nuevas interrogantes en el actuar de quienes participan en la generación de políticas públicas. Los distintos niveles de gobierno se ven afectados en sus funciones y en su estructura para promover políticas que impulsan el desarrollo al quedar condicionados por el mercado que llega a imponer valores racionalistas y que se centra en los hechos desde los cuales se pretenden alcanzar estándares de eficiencia y competitividad. La globalización ha implicado una competencia desigual desde la imposición de valores que definen a las políticas que se inscriben en un marco neoliberal, aunque debilitado, predominante.

LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA han propiciado una continuidad de políticas neoliberales no solo en los ámbitos económicos, políticos y sociales sino también en los que tienen que ver con la seguridad y el medio ambiente. Ello sigue propiciando medidas que transforman los modelos en los que se ajusta el diseño e incluso el análisis de políticas públicas con el predominio de un enfoque racionalista ante nuevos significados que las sociedades empiezan a plantear.

DEBEMOS PREGUNTARNOS ENTONCES, ¿cómo se define el concepto de políticas públicas en el marco que se ha definido?, y más concretamente ¿cómo el error en las definiciones de política pública determina la búsqueda de nuevos elementos que permitan leer mejor la realidad en la que se interviene?



Los procesos de globalización económica han propiciado una continuidad de políticas neoliberales no solo en los ámbitos económicos, políticos y sociales sino también en los que tienen que ver con la seguridad y el medio ambiente

Es importante reconocer el error que se cuela por múltiples huecos, que puede frenar y limitar el conocimiento respecto a las políticas públicas o que, por el contrario, puede ser lo que impulse a la imaginación para resolver problemas desde una racionalidad plena

DEBEMOS CONSIDERAR QUE MUCHAS DE LAS DEFINICIONES sobre políticas públicas desde su nacimiento han estado vinculadas al Estado de bienestar, y no fue sino hasta la década de los años ochenta cuando se dio un cambio de paradigma hacia el mercado como un mecanismo eficiente de distribución de los recursos y con una política orientada contra el gasto del sector público destinado a políticas de bienestar (Pérez Nieto, 2005; en Pérez Sánchez, 2005: 28).

DE ACUERDO CON PÉREZ NIETO, ahora el Estado de bienestar enfrenta grandes retos empezando por su viabilidad futura. Además enumera una serie de problemas, que, por lo demás, también el mercado y las políticas diseñadas bajo esta influencia, deben enfrentar. Estos problemas se ajustan a las condiciones que vive cada país, sean estos centrales o periféricos. En el caso de América Latina, debemos agregar, a los ya graves conflictos económicos y sociales, nuevos problemas como los de carácter demográfico, de seguridad y ambientales.

EN TÉRMINOS GENERALES SON LOS PROBLEMAS QUE los Estados tendrán que abordar a partir de las herramientas que ofrecen las políticas públicas. Vale la pena señalar que, en general, las definiciones que se ofrecen desde los estudios de análisis de políticas públicas están referidas a “una lógica racional, una manifestación de un juicio meditado... una política pública representa el intento de definir y estructurar una base racional para actuar o no actuar” (Parsons, 2007: 47).

A PARTIR DE ESTO SE HAN GENERADO muchas definiciones y usos que se dan al término de políticas públicas. Entre otras, y de acuerdo con Pérez Sánchez (2005: 52), algunas categorizaciones del concepto tienen que ver con:

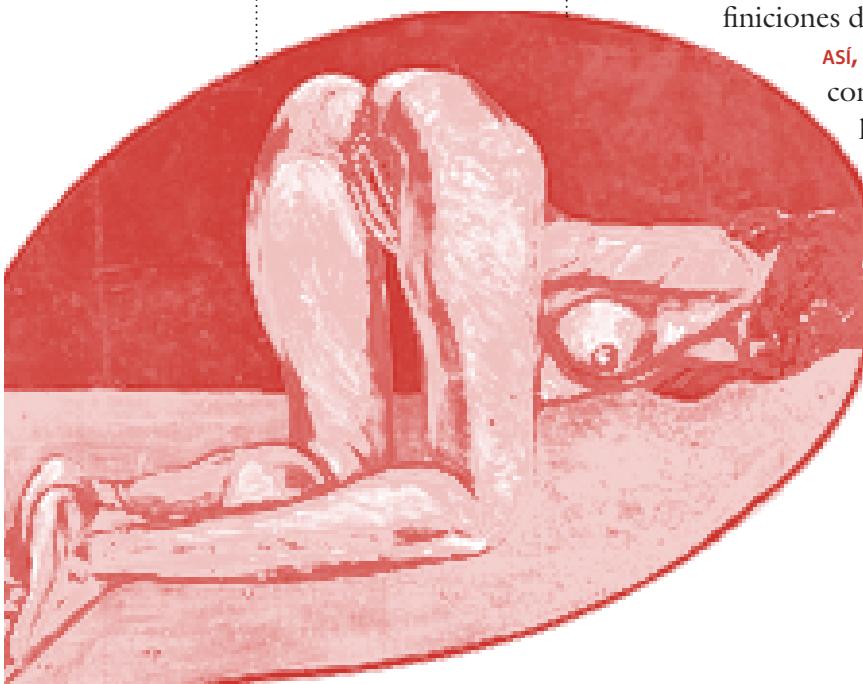
- Política pública como la expresión de un propósito general o un estado de cosas deseado.
- Política pública como decisión del gobierno.
- Política pública como una autorización formal.
- Política pública como programa.
- Política pública como producto o modelo.
- Política pública como proceso.

SE PUEDE OBSERVAR QUE NO EXISTE UNA DEFINICIÓN que pueda recoger un consenso general, pero hay quienes, preocupados por las fallas que presentan estas categorizaciones, han buscado aportar definiciones descriptivas más didácticas e integrales.

ASÍ, DESDE LAS PROPIAS DEFINICIONES se pueden encontrar algunas fallas que tienen que ver con la propia concepción sin que se incurra necesariamente en un error.

AL RESPECTO, VELÁSQUEZ GAVILANES las ha agrupado en tres tipos: primero, “definiciones que por ser muy específicas dejan fuera fenómenos que deben ser considerados como política pública”.

POR LO GENERAL TIENE QUE VER MÁS con una naturaleza normativa que implica el interés



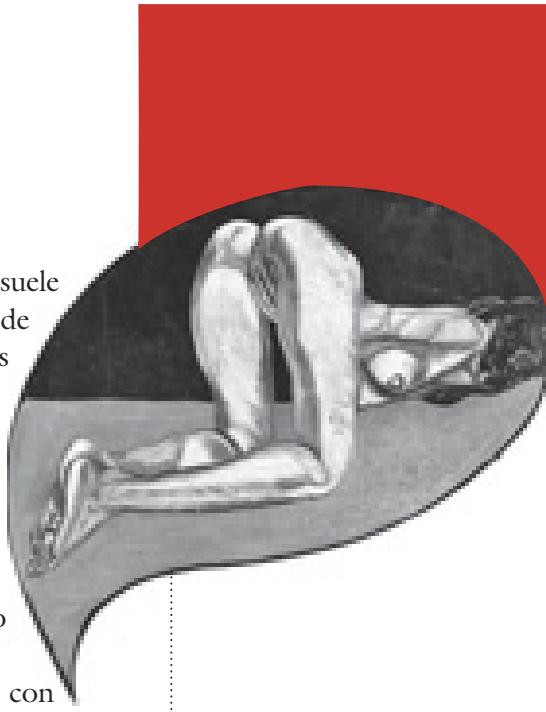
común para que puedan considerarse como tales. Se suele cometer errores y omisiones de políticas que se alejan de lo público y el interés común y que beneficia a grupos particulares cercanos al poder en detrimento de una colectividad. Aquí podemos encontrar definiciones como la de Ocampo, quien define la política pública como “toda forma de acción organizada, encaminada a logro de objetivos de interés común” (Velásquez Gavilanes, 2010: 151-152). El propio autor señala que la definición debe ser de corte descriptivo y no normativo.

UNA SEGUNDA FALLA QUE EL AUTOR CONSIDERA tiene que ver con “definiciones incompletas que no incorporan todos los elementos que constituyen a la política pública”. Para Thoenig, la política pública “se presenta bajo la forma de un programa de acción, propio de una o varias autoridades públicas o gubernamentales”, mientras que David Easton señala que “son las asignaciones autoritarias de valores para toda la sociedad”. Ambas definiciones no consideran aspectos propios que tienen que ver con los procesos de una política pública, como su finalidad, los instrumentos empleados y la participación de particulares, además de la posibilidad de reconocer políticas que se producen bajo procesos de diálogo y concertación (Velásquez Gavilanes, 2010).

FINALMENTE, ENCUENTRA “DEFINICIONES QUE por ser muy generales e incompletas permiten que se considere como política pública decisiones o actividades que no lo son” y aquí es muy sugerente las definiciones ya clásicas de Thomas Dye y de Hugh Heclo. Para el primero, cita Velásquez Gavilanes, la política pública es “lo que los gobiernos escogen hacer o no hacer”, mientras que para Heclo la política pública “es un curso de acción adelantado bajo la autoridad de los gobiernos”. Pareciera que estos conceptos no guardan relación con el llamado ciclo de las políticas públicas, ya que desaparecen prácticamente cada uno de sus elementos (Velásquez Gavilanes, 2010).

NATURALMENTE EL AUTOR NOS OFRECE su propia definición de lo que él considera que es una política pública, teniendo en cuenta estas fallas. La definición que nos ofrece señala que la política pública “es un proceso integrador de decisiones, acciones, inacciones, acuerdos e instrumentos, adelantado por autoridades públicas con la participación eventual de particulares, y encaminado a solucionar o prevenir una situación definida como problemática. La política pública, hace parte de un ambiente determinado del cual se nutre y al cual pretende modificar o mantener” (Velásquez Gavilanes, 2010: 156).

ANTE ESTO HAY QUE CONSIDERAR UNA DEFINICIÓN INTEGRAL y sobre todo descriptiva, pues “no se define el deber ser de la política pública” sino que se plantea en función de la utilidad que puede darse desde cualquier sistema político, lo que permite tener un referente ante conceptos más rígidos. El carácter normativo que pueda tener una política pública pasa por alto muchos aspectos, como ya se dijo, que tienen que ver con los procesos a los que este tipo de definición generalmente no atiende.



*La posibilidad
de corregir
el error se
da desde la
racionalidad,
y la apertura
a la discusión
es clave para
evitar que se
convierta en
racionalización*



ES JUSTAMENTE EN LOS PROCESOS EN DONDE LOS ERRORES se hacen manifiestos, pues recordemos que las políticas públicas no son meras formulaciones normativas para el bien común desde donde únicamente se pretende alcanzar objetivos; sino que comprenden también la participación de múltiples actores involucrados en la toma de decisiones y en su implementación. Se había señalado ya que estas acciones pueden estar predeterminadas por las propias subjetividades de quienes participan en cada uno de los procesos.

EL CONOCIMIENTO ALREDEDOR DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS tiene dos fuentes importantes desde donde se genera el conocimiento, y Laswell, citado por Parsons, las identifica. Primero está el análisis de las políticas públicas, que se ocupa del conocimiento en y para el proceso de las mismas; y, segundo, el análisis del proceso de políticas públicas en cuanto a la formulación e implementación de éstas (Parsons, 2007: 54).

CADA UNA DE ESTAS CONSIDERACIONES HA SUFRIDO transformaciones importantes desde el momento en que se “hizo explícito el estudio de la conexión entre conocimiento y acción” (Pérez Sánchez, 2005: 39). A ello han contribuido distintas disciplinas como la ciencia política y la administración pública, la economía y las matemáticas.

OTRAS DISCIPLINAS HAN APORTADO TAMBIÉN elementos a estos procesos productores de conocimiento. Con ello también se han desarrollado un cúmulo de teorías, doctrinas e ideologías, y que no obstante, también han incurrido en el error y han desarrollado ilusiones.

LA POSIBILIDAD DE CORREGIR ESE ERROR SE DA desde la racionalidad, y la apertura a la discusión es clave para evitar que se convierta en racionalización (Morin, 1999: 7). Pero también Morin nos advierte que la racionalidad “también lleva en su seno una posibilidad de error y de ilusión cuando se pervierte en racionalización” y las políticas públicas no han quedado exentas de ser racionalizadas.

EL ERROR SALTA CUANDO SE QUIERE VER a las políticas como una actividad uniforme y homologada, cuando los modelos se tratan de aplicar en ámbitos completamente diferenciados. En donde los problemas e intereses en juego son diversos y requieren de esa apertura de la racionalidad para minimizar el riesgo al error.

EN AMÉRICA LATINA SE ADOPTARON MODELOS que configuran políticas inscritas en la racionalización. Políticas que han ignorado a los seres humanos, la subjetividad, la afectividad y la vida.

EL ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS se ha venido configurando desde la promoción de marcos paradigmáticos de análisis. De ahí que se hable de “la economía del bienestar”, de la “elección pública”, de la “estructura social”,

la “filosofía política”, el “gerencial” y la “política comparada”, mismos que junto con los marcos filosóficos han dotado de significado a las políticas públicas (Parsons, 2007: 66-75).

AL RESPECTO MORIN SEÑALA QUE “El juego de la verdad y el error no solo se juega en la verificación empírica y la coherencia lógica de las teorías, también se juega a fondo en el fondo [*sic*] invisible de los paradigmas” (Morin, 1999: 8). Los paradigmas definen también marcos de análisis y llegan a subordinar conceptos y a excluir aquellos que son “antinómicos”, pero también propician relaciones duales a partir de operaciones lógicas que son excluyentes.

SIN DUDA ES IMPORTANTE RECONOCER EL ERROR que se cuela por múltiples huecos, que puede frenar y limitar el conocimiento respecto a las políticas públicas o que, por el contrario, puede ser lo que impulse a la imaginación para resolver problemas desde una razonabilidad plena. 

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola (2004). *Diccionario de Filosofía* (actualizado y aumentado por Giovanni Fornero), México: FCE.
- FLORIDO A., Ángel (2004). *Desarrollo local y regional en el marco de la globalización en América Latina. El caso de la Región Sur de Jalisco, 1989-2002*, documento de tesis, Universidad de Guadalajara, México.
- MORIN, Edgar (1984). *Ciencia con Conciencia*, Barcelona: Anthropos.
- (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París: UNESCO.
- (2004). “Podemos reformar la administración pública?”, documento presentado en el IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública, Madrid, España.
- NAJMANOVICH, Denise (2005). “La complejidad: de los paradigmas a las figuras de pensar”, en *Complexus, revista sobre complejidad, ciencia y estética*, vol. 1, núm. 2, Santiago de Chile: Sintesis.
- PARSONS, Wayne (2007). *Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas*, México: FLACSO.
- PÉREZ SÁNCHEZ M. (2005), *Análisis de políticas públicas*, España: Universidad de Granada.
- TAMAYO SÁEZ, M. (1997), “El análisis de las políticas públicas”, en BANÓN, Rafael y E. CARRILLO, *La nueva administración pública*, Madrid: Alianza Editorial.
- VELÁSQUEZ GAVILANES, Raúl (2010), “Hacia una nueva definición del concepto de ‘política pública’”, en revista *Desafíos*, 20, 149-187, Colombia.





SUPLEMENTO
ARTES

Temporada en el
INFIERNO

LA PINTURA DE
**ENRIQUE
OROZ**

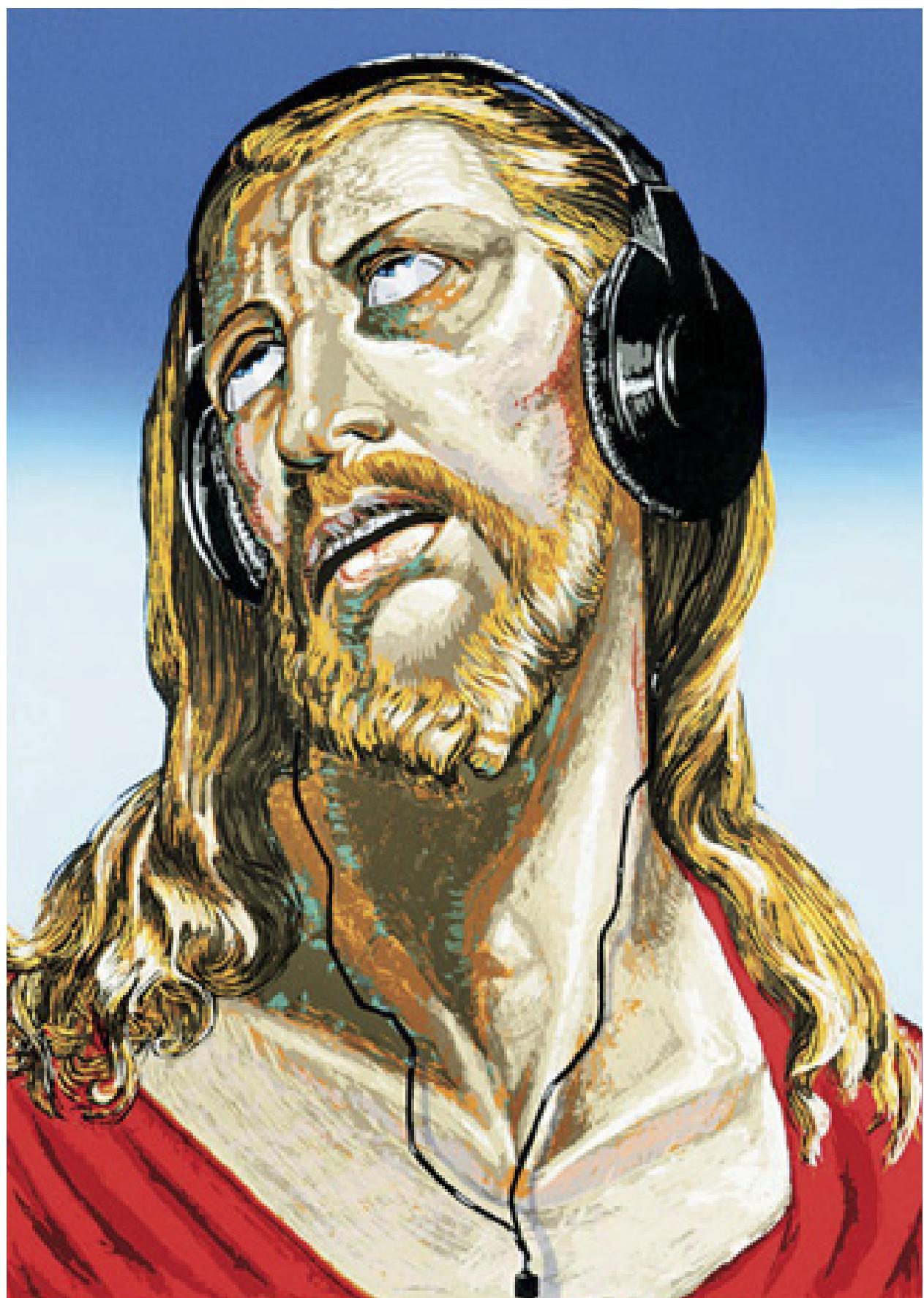
GUILLERMO FADANELLI

En *La caída del tiempo*, E. M. Cioran escribió: "Odiamos a cualquiera que espera alguna cosa de nosotros... la única concesión que podemos hacerle a estas personas es decepcionarlas". Cioran no se equivocaba: es un verdadero descanso encerrarse en uno mismo y ser olvidado por los otros, aun cuando nuestra obra continúe creciendo (el escándalo de la batalla permite, a veces, conciliar el sueño). Esta impresión de retiro me asalta cuando veo a Enrique Oroz concentrarse en sus obsesiones y volcarse en la creación de una obra que lo sobrepasa y que lo domina en más de un sentido; cuando lo veo instalarse cómodamente en un exilio inducido para comenzar una guerra capaz de poner en paz su imaginación desbocada.

EN LA ÉPICA DE ESA LUCHA ÍNTIMA, sorda y sin término que implica la expulsión de los otros y la derrota permanente ante uno mismo, se han creado en el transcurso de la historia obras que nos dan intensas señales de la natu-

raleza humana: es el caso de la pintura de Enrique Oroz. La debilidad que, en lo personal, experimento hacia esta clase de arte expresivo e incómodo es más un destino que un gusto: una vez que sus creaciones se han mudado a la memoria no hay manera de mantenerse aparte de su influjo: el camino de regreso no existe.

OROZ CREA EL SOPORTE de algunas escenas añadiendo paisajes decimonónicos o estampas religiosas, como la asunción o la resurrección cristianas. El tenebrismo de Caravaggio, las escenas sombrías de José María Velasco podrían ser en los cuadros de Enrique secreto revelado y atmósfera sombría. Su iconografía es consecuencia de una visión totalmente inédita y de una manía que hace coincidir dentaduras, anátidas, pelucas y botellas de cerveza con rostros de las más diversas etnias, todo ello dentro de un pastiche colosal cuyo motor esencial es el desorden creador y la necesidad de hacer hablar al mundo soterrado. 



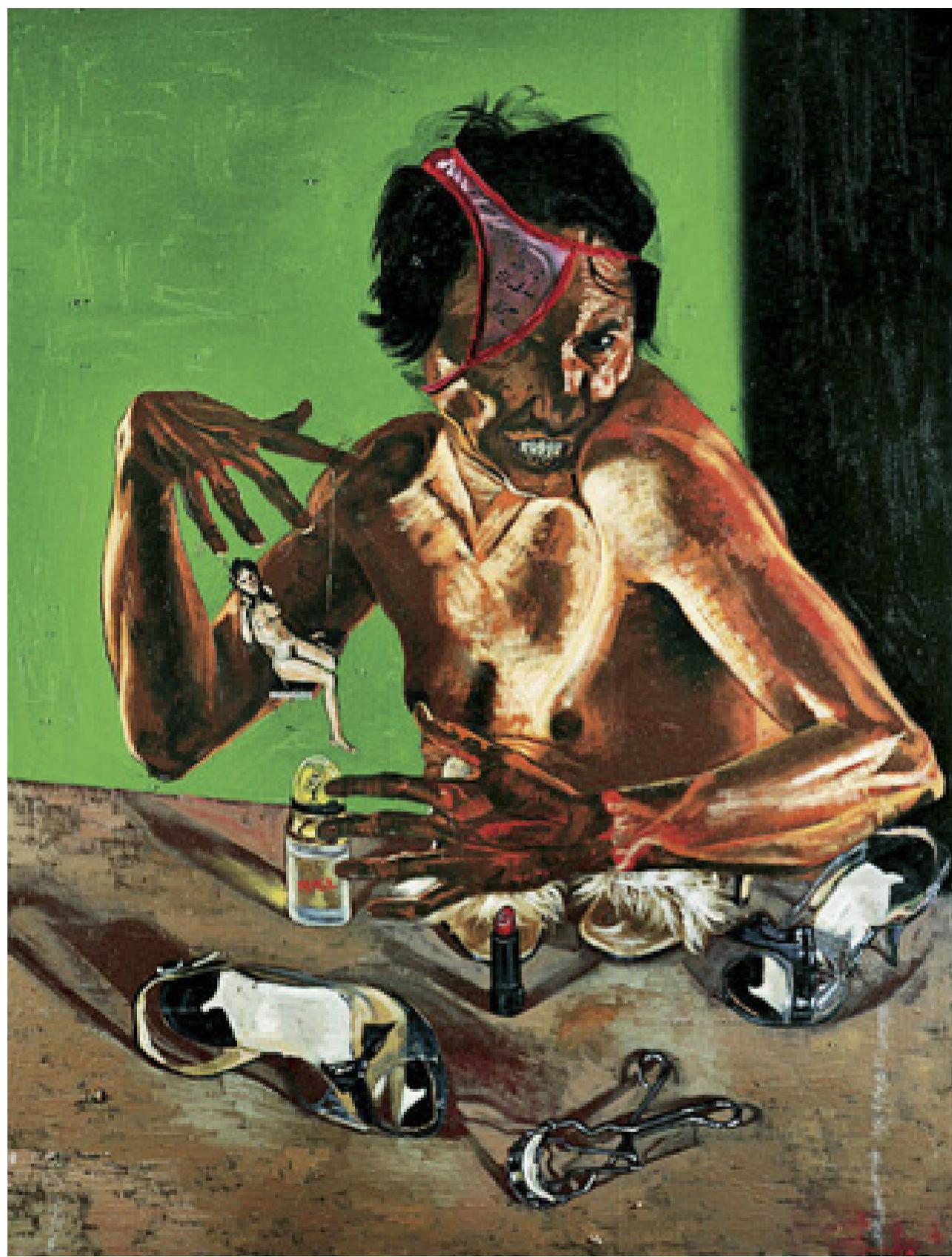


Página anterior: *Música redentora*, serigrafía, 70 x 50 cm, 2009. Arriba: *El placer de la cocina*, óleo sobre tela, 160 x 180 cm, 2003. Derecha: *Sus satánicas majestades*, óleo sobre tela, 160 x 180 cm, 2002.

ELIS GATINHOS INDEPENDORES



哥女舞伎歌子宿





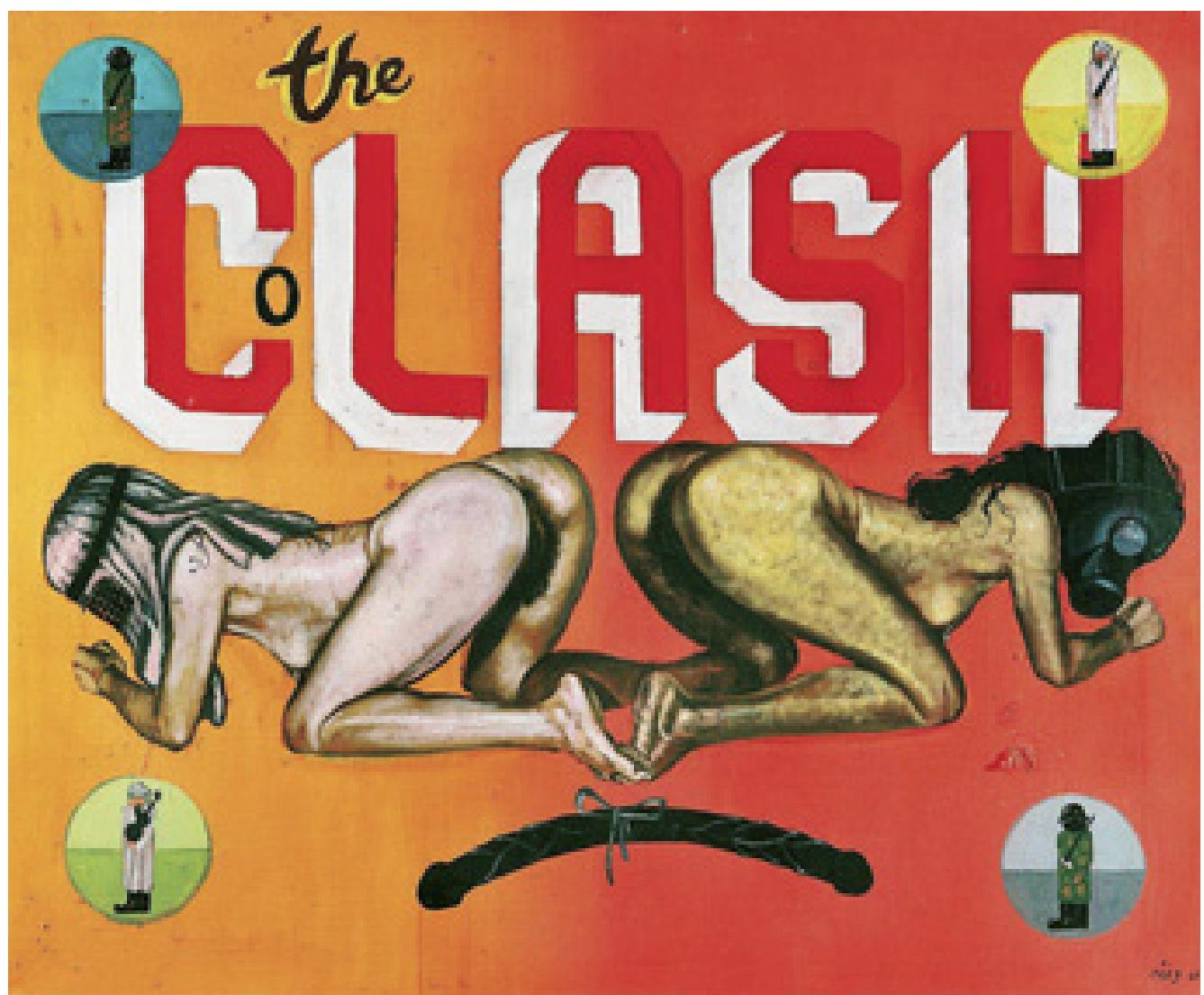
Izquierda: Avaricia, óleo sobre tela, 110 x 100 cm, 2004. Arriba:
La muñeca de las navajas, óleo sobre tela, 60 x 45 cm, 2007.



En la épica de esa lucha íntima, sorda y sin término que implica la expulsión de los otros y la derrota permanente ante uno mismo, se han creado en el transcurso de la historia obras que nos dan intensas señales de la naturaleza humana: es el caso de la pintura de Enrique Oroz. La debilidad que, en lo personal, experimento hacia esta clase de arte expresivo e incómodo es más un destino que un gusto: una vez que sus creaciones se han mudado a la memoria no hay manera de mantenerse aparte de su influjo: el camino de regreso no existe.



Izquierda: *Encuentro coca cola*, óleo sobre tela, 160 x 180 cm, 2008. Arriba: *Órale, Axióñ*, óleo sobre tela, 180 x 200 cm, 2009. Siguiente página: *The Clash*, óleo sobre tela, 145 x 175 cm, 2002.





BOTICARIUM



49

FOLIOS OTOÑO DE 2012

El fruto prohibido

En el año 2012 se estrenó a nivel mundial, vía internet (www.educacionprohibida.com), una película documental que generó expectativas respecto a su tema y al tratamiento del mismo: *La educación prohibida*. Se trata de un proyecto independiente escrito, dirigido y producido por un grupo de jóvenes latinoamericanos que se dieron a la tarea de mostrar propuestas para solucionar un problema cada vez más urgente en América Latina (por lo menos): la cuestión sobre la calidad educativa.

A PARTIR DEL SUPUESTO DE QUE LA EDUCACIÓN no es lo que podría ser, el staff de este documento audiovisual se embarcó en un sueño que comenzó desde 2009, con diversas paradas a lo largo del continente americano –Méjico, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina– y cruzando el Atlántico para llegar a España, en las que entrevistaron a diversas personalidades que forman parte de proyectos educativos alternativos en sintonía con los modelos Waldorf, Montessori, Freire, con el holismo... todos apoyando una educación diferente que se aleje de los esquemas que no permiten que el estudiante aprenda.

PRIMER APLAUSO. En lugar de enfocarse en toda la suciedad que supone un sistema educativo como el propuesto por el Estado (como lo fue el caso de *;De Panzazo!*), esta película únicamente profundiza en aquellos modelos de educación que atienden de maneras distintas a los estudiantes. Es decir, supera un problema para enfocarse en la solución y se atreve a desarrollarla. Este aspecto merece destacarse porque es un punto radicalmente distinto al que trabajan otro tipo de documentales, como cuando vemos filmes como *Food Inc.* o *The Corporation*, y terminamos con un sentimiento de desesperación o de angustia por no encontrar salida factible a los grandes problemas que nos aquejan. En el caso de *La educación prohibida*, el espectador recibe gran cantidad de ideas y argumentos que son respuesta a un problema. No intenta encontrar al culpable de un crimen que pertenece a todos y a nadie, sino de mostrar cuáles son los esfuerzos por sanar la herida.

ALONSO
CASANUEVA
BAPTISTA

Licenciado
en Filosofía y
Ciencias Sociales
por el Instituto
Tecnológico y de
Estudios Superiores
de Occidente (ITESO).

BOTICARIUM

50

FOLIOS OTOÑO DE 2012

CURIOSAMENTE, MUCHOS DE LOS ARGUMENTOS parten desde muy variadas tradiciones escolares y son coincidentes en aquellos puntos de enfoque necesarios para el crecimiento de los niños y las niñas. Todos hablan de la importancia de permitir que los niños aprendan a tomar decisiones. A diferencia del modo ya conocido de dar clases –en el que el maestro parece enfrentarse a sus alumnos con una regla, un gis y un borrador como bastón de mando–, los entrevistados apuntan felices cómo el maestro en sus escuelas es solo un guía que permite que los alumnos decidan hacia dónde ir, día tras día, clase tras clase.

ENTRE LOS PRINCIPALES APORTES DEL PENSADOR BRASILEÑO Paulo Freire está la idea de romper con una educación bancaria que supone que el profesor deposita en sus alumnos información que para todos es la misma, en contenido y utilidad. Asimismo, ese modelo de profesor omniscio, incapaz de recibir retroalimentación por parte de los alumnos, es una falacia que todos hemos pasado por alto alguna vez. De ahí que educadores alternativos hayan cambiado el modo en que se desarrolla la clase y al mismo tiempo han establecido la necesidad de que los profesores estén dispuestos a cambiar, ya que son estos quienes padecieron –y padecen– la educación del Estado.

PALABRAS COMO “CREACIÓN”, “IMAGINACIÓN” Y “AUTONOMÍA” suenan varias veces en bocas de los distintos educadores, lo que invariablemente nos remite a la filosofía del pensador greco-francés Cornelius Castoriadis. Ya que el interés por la creación humana, por alentar la imaginación de los niños y las niñas en formación es algo indispensable en la teoría de Castoriadis, por lo que resulta fascinante que el líquido magmático que se introduce en todas las ranuras de argumentos sea el mismo: se educa hacia la autonomía. La educación propuesta por los protagonistas de este documental no es un intento por crear ciudadanos apegados ciegamente a un sentido de legalidad o a ciertas ideas instituidas de una vez por todas, sino la formación de personas que sepan hacer del mundo su patio de recreo. No se trata de instruir a los educandos para que se apeguen fielmente a las ideas “vigentes”, sino de alimentar a estos seres humanos para que devengan personas íntegras y capaces de criticar la mirada de su propia sociedad y transformarla.

TODOS LOS RELATOS FUERON ORDENADOS A PARTIR de una historia que sirve de hilo conductor y al mismo tiempo ejemplifica los puntos centrales que se abordan en la película. La historia habla de un par de estudiantes hartos de la hipocresía institucional que redactan un texto para una clase con la intención de expresarse respecto a la educación que les ha sido dada. Estos jóvenes señalan las fallas propias de su escuela sin maquillar argumentos y la escuela responde oponiéndose al texto, considerándolo un ataque frontal a todas las bondades que la institución ha brindado.

CON LA APARICIÓN DE DISTINTOS PERSONAJES –los estudiantes rebeldes, la directora impositora, el profesor mediador, los padres represores– se crea un espacio que revela los puntos clave del problema educativo que soluciona



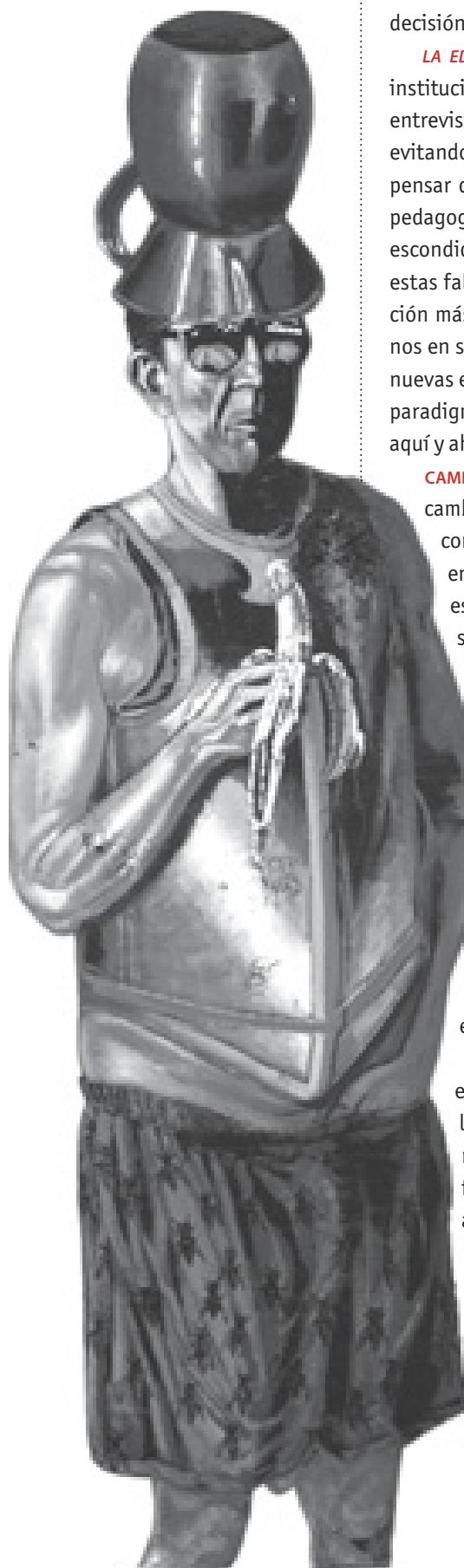


la educación alternativa; cuestiones como la importancia de la familia, la decisión estudiantil, el aprendizaje de contenidos, entre otras.

LA EDUCACIÓN PROHIBIDA HACE HINCAPIÉ sobre su posición respecto a la institución educativa promovida por el Estado. Casi todos los educadores entrevistados coinciden en que no son la oposición de las otras escuelas, evitando así el malentendido que pudiera surgir de los espectadores de pensar que la educación alternativa es un frente de batalla. Las diversas pedagogías en las que se apoyan buscan resolver deficiencias evidentes y escondidas propias del esquema general de educación tradicional. Atender estas faltas, corregirlas y superarlas supone el surgimiento de una educación más sana y abierta, tendente a una mejor formación de seres humanos en sociedad. Por ello, no sería buena idea entender lo que hacen estas nuevas escuelas como un bastión de guerra sino como el surgimiento de un paradigma educativo que comprenda las exigencias del tiempo y el espacio, aquí y ahora.

CAMBIAR LA EDUCACIÓN ES CAMBIAR LAS ESCUELAS y además (sobre todo) cambiar el funcionamiento familiar. La relación que tienen los niños con sus padres es determinante en el modo en que se desenvuelven en la escuela y otros espacios de la vida diaria. En este documental se establece la necesidad de atención que han de tener los padres hacia sus hijos, y apuntalan la ridiculez que es pensar que los hijos son una carga, una tarea que se puede relegar para que otras personas la cumplan. El núcleo más intenso de relaciones que tienen los niños es con sus padres. Los protagonistas del documental sugieren –explícita e implícitamente– que los padres deben reflexionar para qué quieren que sus hijos aprendan. La respuesta que da Jordi Mateu, uno de los educadores, es la siguiente: “la idea más revolucionaria que existe es intentar que las personas sean felices...”. Llamados al juego, al cariño, a la atención, pero sobre todo, a la búsqueda de la felicidad de los hijos, delinean la base original y principal de la educación: la familia. De ahí el sentido que tienen todas y cada una de las pedagogías presentes en *La educación prohibida*.

LA INVITACIÓN A QUE LOS LECTORES DE ESTE TEXTO vean el documental en cuestión ya debió quedar clara. Es un proyecto que muestra cómo la educación no es solamente reflejo del Estado social sino una herramienta perfecta para la dilucidación del presente en vistas de un futuro mejor. Educar no es enseñar sino acompañar para dejar ser, ayudar al crecimiento de las personas en aras de su autonomía. Esta educación que yo denomino alternativa tiene tantos otros adjetivos y su caparazón es tantas veces diferente; sin embargo todas estas escuelas comulgan en su intención por permitir al hombre ser un proyecto inacabable y en búsqueda. Es lo que los mismos creadores de la película llaman “educación viva” y merece varios grandes aplausos.



No me hagas caso: filma todo lo que puedas

QUIZÁ AHORA PAREZCA MÁS COOL, pero hace 20 años no lo era. Hablar sobre las películas de *El Santo* o de los hermanos Almada estaba condenado en la escuela de cine. Si te gustaba eso eras un fariseo de la imagen, un simple vulgar que no merecía codearse con los amantes de Bergman o Fassbinder. Y a mí me tocó ser el fariseo de esa generación. De hecho, creo que todavía lo sigo siendo.

YO TENÍA 15 AÑOS CUANDO LLEGUÉ A LA ESCUELA, con demasiado entusiasmo, inocencia y mucho cine mexicano populachero a cuestas. Quien me hizo la entrevista me dijo que no podía estudiar ahí hasta que cursara la preparatoria. Yo respondí que tenía escritos cuatro largometrajes y veinte argumentos, que lo único que buscaba era conocer el formato porque los redactaba como dios me daba a entender y que el todopoderoso no me explicaba muy bien. Me retaron. Si al siguiente día llevaba todo lo que supuestamente aseguraba tener escrito, ingresaba. Si no, tendría que irme a una esquina a llorar como *Kiko*, en la vecindad de *El Chavo*.

ESA FUE LA PRIMERA MUESTRA DEL DERECHO DE PISO que me iba a tocar pagar por enfilarme en las hordas del séptimo arte. Un piso que ha resultado demasiado caro, cual *loft* frente a Central Park, pero que vale toda la pena del mundo. Obviamente cumplí y exigí mi ingreso inmediato. La escuela nunca había tenido un alumno de mi edad. Curiosamente ése fue el último año de la institución. Quiero pensar que yo no tuve la culpa.

FORMAR PARTE DEL MUNDO DEL CINE ES UN VIAJE ETERNO en montaña rusa y a mí nadie me avisó cuando me regalaron los boletos. Desde que recibí mi primer cheque por escribir una película hasta la fecha han pasado 15 años. Vivir del cine en una ciudad como Guadalajara durante tanto tiempo es prueba fehaciente de sobrevivencia. Quizá tras la era nuclear solamente quedemos las cucarachas y los cineastas tapatíos.

FILMAR UNA PELÍCULA NO ES SENCILLO, PERO es posible. Lo complicado es distribuirla, venderla, exhibirla, viajarla. Ahí radica realmente la habilidad para los negocios y tener una obra que le interese al mundo ver.

PANCHO RODRÍGUEZ

Escritor, director de cine y tololochero de arrabal en el grupo Los Bomberos. Ha escrito más de veinte largometrajes para la pantalla chica y la novela *Una de Balazos*. Su película *Llamando a un ángel* fue estrenada en 2008.





SIEMPRE HE DICHO QUE TENGO MÁS CURRÍCULUM de espectador que de cineasta. A mis 37, llevo al menos tres décadas viendo cine y la mitad de ese tiempo haciéndolo.

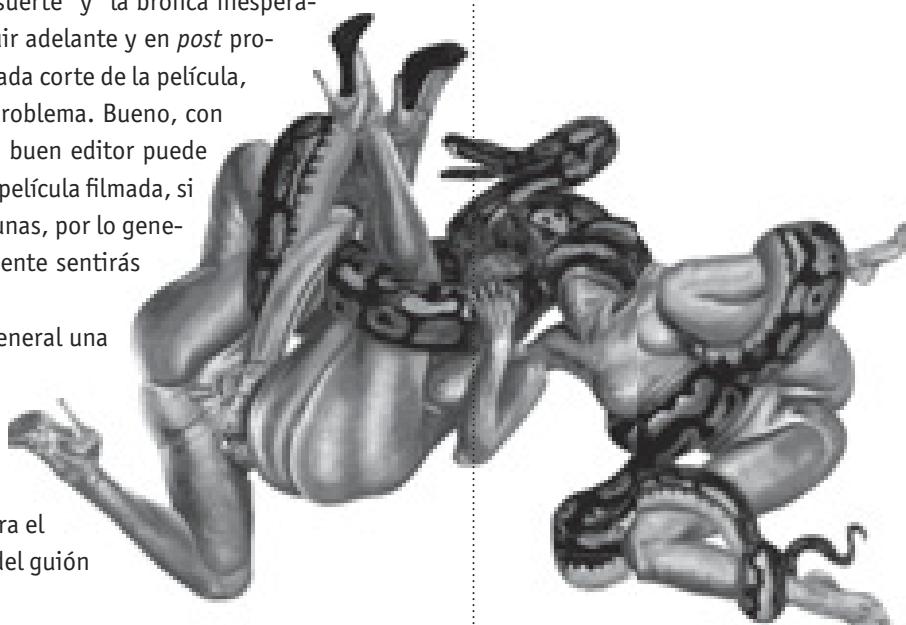
POR COSTUMBRE, LE HAGO MÁS CASO A QUIEN TIENE más horas de vuelo. Es muy sencillo, escribo y dirijo las películas que me gustaría ver. Algo me hace pensar que a otras personas les gustaría verlas también.

LOS SIGUIENTES COMENTARIOS SON RESPONSABILIDAD del autor, bien pueden estar de acuerdo conmigo otros colegas o quizás no, pero cada quien habla de la feria como se la ha pasado. Algunos se pasean en el túnel del amor, otros en el túnel de terror y otros en la casa de los espejos. Los carritos chocones no valen. Yo la he pasado bien.

¿CÓMO SE HACE UNA PELÍCULA? Vendiéndole el alma al diablo, y la primera firma viene con los derechos del guión. Un buen guión es la llave perfecta para abrir todas las puertas. Las buenas historias enamoran. Y el cine es un medio donde necesitas colaborar con gente talentosa que ame lo que hace y que ame la historia de la cual forma parte. Si no hay honestidad en el texto es notorio. Los niños, los borrachos y la pantalla dicen la verdad, siempre. Las películas oportunistas saltan a la vista, por mucho maquillaje que tengan. Las buenas historias tienen buenos personajes y le interesan a buenos actores. Los buenos actores llaman a buenos inversionistas y distribuidores. Es una cadena verosímil y lógica. Las cosas pequeñas se venden pequeñas, las cosas grandes, pues funcionan de manera contraria. Obviamente, aunque hay principios, no hay reglas. A veces las cosas resultan, a veces no. Como dijo el guionista Billy Goldman: en Hollywood nadie sabe nada. Algo similar podríamos decir de los Churubusco y los treintaiún estados restantes. En el cine nunca se tiene la certeza de que las cosas resulten, por muy planificadas que sean. Pero siempre hay agradables sorpresas.

HAY UNA FRASE MUY CONOCIDA EN EL MEDIO: "lo arreglamos en *post*". Esto se refiere a que durante el rodaje si hay algo que no funciona en el encuadre, o el sonido no está bien, o cualquier situación que puedan imaginarse (la desgracia se da llamado solita en una filmación, y si no es la desgracia como tal manda a sus primas "la mala suerte" y "la bronca inesperada") queda la alternativa de seguir adelante y en *post* producción, al momento de montar cada corte de la película, o corregir color, se solucione el problema. Bueno, con los guiones no es así. Aunque un buen editor puede reescribir una mejor versión de la película filmada, si desde el origen el texto tiene lagunas, por lo general permanecerán ahí. Y seguramente sentirás que te ahogas.

ESTO ES MUY SENCILLO. Por lo general una película toma de dos a cuatro años en ser financiada, rodada y terminada. Años de tu vida donde escucharás una y otra vez ese diálogo que no te gusta y te taladra el cerebro. Debes estar convencido del guión



POLÍRICA

54

FOLIOS OTOÑO DE 2012

que tienes en tus manos, pues será tu compañero por mucho tiempo. Tener un texto de hierro es como llevar tu arma cargada en la guerra. Corregir un guión lleva tiempo y papel. Rodar un mal guión cuesta tiempo, papel, material y posiblemente muchas horas extras.

EL TRABAJO CON LOS ACTORES ES UNA DELICIA si sabes lo que quieras y ellos ven carácter en ti. Si duda, no solamente te cuestionan, te comen. Instinto de supervivencia muy comprensible. Si el líder no sabe dónde está la montaña ni Mahoma, alguien más tiene que buscarlos. Un buen actor va a lograr que el personaje de tu guión sea real. Escribir para cine y filmar tiene un asunto bíblico, es ver el verbo transformado en carne. Escribir para los actores que tienes en mente y conseguirlos es una de las experiencias máspreciadas. Cuando tecleas en tu máquina escena por escena, escuchas la tesitura de una voz donde los diálogos suenan perfectos. Que después eso suceda en la pantalla no tiene precio. Bueno, sí lo tiene, lo sugiere la ANDA, la Asociación Nacional de Actores. Una de las cosas más disfrutables de filmar una película es convivir con los delegados de la ANDA. Demasiadas tablas, anécdotas y vida en una sola persona. Bibliotecas vivientes de leyendas y referencias. Pueden ser tus mejores amigos o un dolor de muelas. Finalmente todo se reduce a la cordialidad que se maneje en el set.

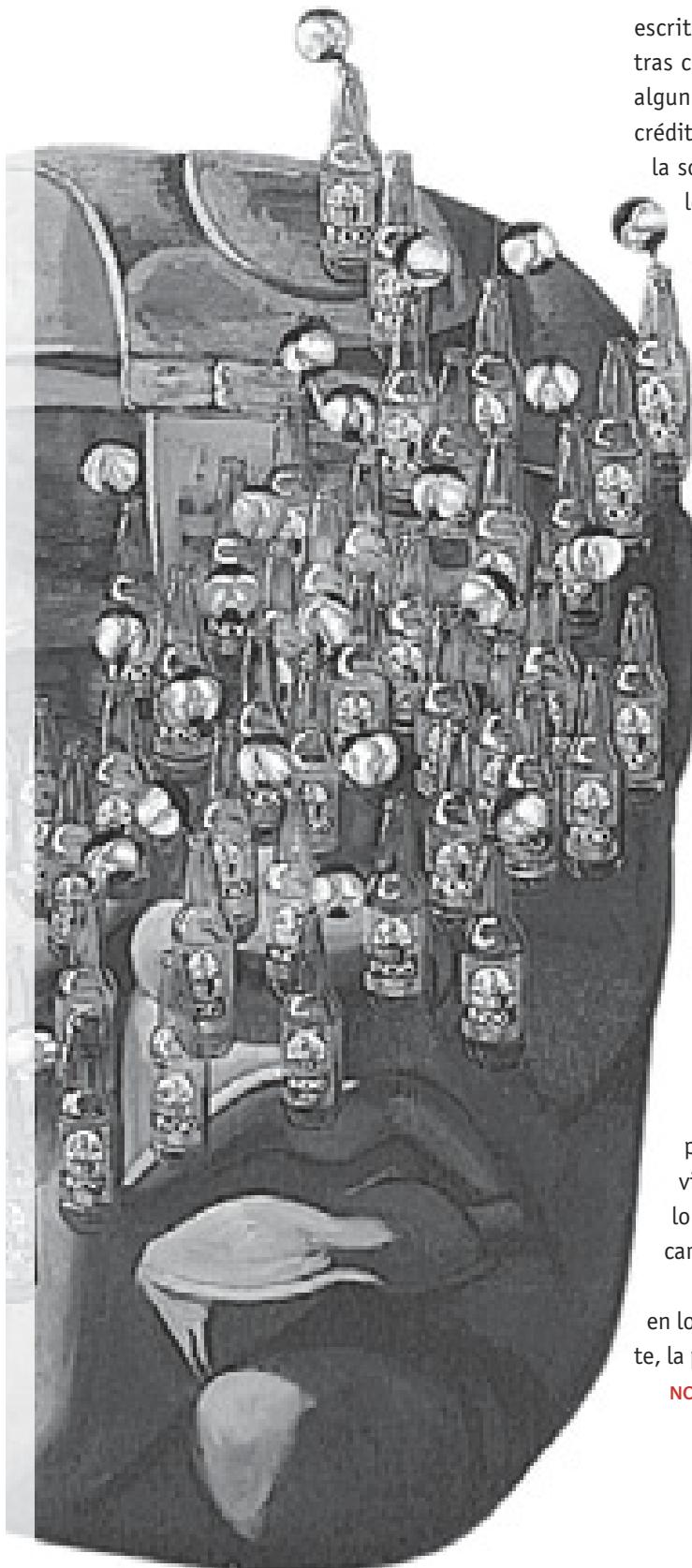
¿CÓMO SE MANEJA LA CORDIALIDAD EN EL SET? Antes que nada buscas rodearte de profesionales. Una persona inteligente se equipa con artistas más brillantes. Filmar una película es un trabajo colectivo. Estás rodeado de gente talentosa y susceptible que está dando lo mejor de sí. Hay que saber lidiar con los egos y las pasiones de todos, desde el director de fotografía hasta la gente de *catering*. Cuando no logras esto quien pierde no eres tú ni la persona con la que no sabes lidiar, sino el proyecto.

CUANDO EL CAOS REINA EN UN RODAJE, quien siempre termina pagándolo es la película. Nuevamente, la pantalla es muy honesta. Salvo casos excepcionales, la discordia no va de la mano con el éxito.

EN EL CINE CREAMAS Y RECREAS, NECESITAS DE TODOS. La figura mesiánica del director/dictador ya no funciona en su totalidad. Es un desperdicio sacrificar las buenas opiniones y las ideas de la gente que te rodea por un simple delirio de grandeza. Hay que ser psicólogo de todos y tener la respuesta precisa para que la maquinaria no se detenga. En el cine requieres de cómplices más que de colegas. Quienes nos dedicamos a esto estamos locos. Y no es bueno discutir con un loco, menos si la gran mayoría está bajo tus órdenes. Y mucho menos si tienes a extranjeros en tu crew. Si desconoces la receta médica del paciente no lo cuques. O cántale "La cama de piedra" como lo hacía *Clavillazo* en un manicomio, en una de sus comedias.

RODAR UNA CINTA ES UNA ACTIVIDAD BIPOLAR. Primero comienzas en la más absoluta de las soledades, escribiendo el guión o trabajando con el





escritor. Posteriormente viene la búsqueda del financiamiento. Te encuentras con personas que no conoces, que declaran su vocación por el cine, algunos de ellos solamente quieren conocer a las actrices o figurar en los créditos, otros comparten la pasión igual que tú. Pasas de la soledad a la sociedad, encuentros, citas, cafés, cenas. Y ya cuando por fin tienes los recursos, te enfrascas en una aventura con docenas de personas a las que ves más que a tu familia, día tras día, para que, siete u ocho semanas después, regreses de nuevo a la soledad, o al menos a la tímida compañía de tu editor, de tu compositor, de la empresa que hará los efectos digitales. Y entonces volteas a ver tu guión de trabajo, tachoneado, hecho churrito, con las cicatrices y dobleces de la batalla. Y recuerdas la frase de François Truffaut en *La noche Americana*: al principio quieras hacer la más triunfal de todas las cintas y ya después solamente pides terminarla. Pero lo que deseas con toda el alma es que sea exhibida.

UNE PELÍCULA QUE NO SE VE, NO EXISTE. El cementerio de las películas enlatadas es tan triste y desolador, que lo peor de todo es que cada día crece más en nuestro país. Epitafios que fueron títulos, lápidas de afiches. Esfuerzos de tantos guardados en un cajón. Batallas a lo David y Goliat para tener vida en cartelera, en duelo con los *blockbusters* internacionales. Hay quienes han perdido su casa o sus propiedades hipotecándolas por un sueño. Hay quienes han perdido la fe, y eso es peor ya que no hay un Monte de Piedad a donde ir para recuperarla. Pero el simple hecho de intentarlo vale la pena. Siempre lo valdrá.

A TRAVÉS DE ESTA SIMPLE CRÓNICA pudiera parecer que es un calvario dedicarse al séptimo arte. No es así, y si acaso lo fuera, es un calvario encantador. Además, una vez que me te metes en este trajín es imposible salirse. Es la droga más cara y adictiva que hay. Eso, y salirse con la tuya, lo que en el cine se traduce en lograr ir contra la estadística.

NO HAY NADA COMO ESTAR EN OTRO PAÍS, en una sala repleta de un público que ve una copia subtitulada en su idioma y se emociona y revienta en carcajadas justo donde los giros del texto pretendían lograrlo. No hay nada como ver la obra en la pantalla grande. Espectaculares, camiones con publicidad, pósters, diarios, marquesinas.

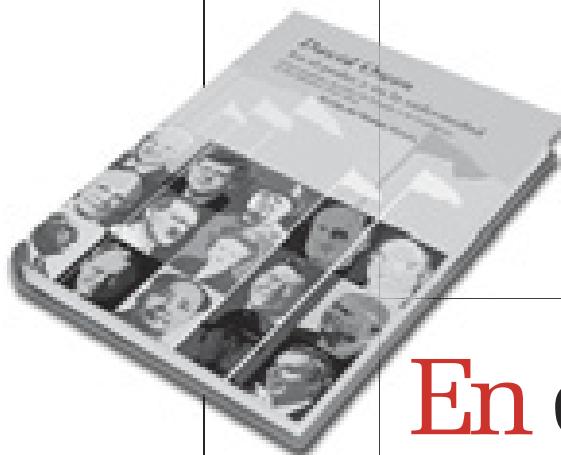
SI TRABAJAS MUCHO Y TIENES SUERTE, quizá algún día puedas ver tu obra en los complejos cinematográficos. Y ya, si tienes mucha pero mucha suerte, la piratería te hará inmortal.

NO ME HAGAS CASO Y FILMA todo lo que puedas.

BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

56

FOLIOS OTOÑO DE 2012



David Owen

En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años, España, Siruela, 2010.

En el poder y en la enfermedad

LAURA
GARCÍA
NAVARRO

Egresada de la licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno de la Universidad de Guadalajara.

NUNCA ANTES EL MUNDO ESTUVO TAN CERCA de la destrucción como aquel octubre de 1962. La carrera armamentista había llegado demasiado lejos: 162 misiles nucleares en Cuba con la capacidad de destruir a los Estados Unidos y dar inicio a una guerra que tendría consecuencias desastrosas. Millones de personas esperaron que John F. Kennedy tomara la decisión que afectaría para siempre sus vidas. En la distancia, el mandatario soviético Nikita Khruschev atendía a las palabras del presidente, temiendo la inminente invasión a la isla cubana en respuesta a su abierto desafío. “Apelo al presidente Khruschev para que frene y elimine esta amenaza clandestina”, demandó Kennedy. Sorpresivamente, la URSS aceptó. La tensión había terminado. Los millones de personas que sintonizaron el discurso presidencial pudieron al fin respirar tranquilos, sin imaginar siquiera que su seguridad esta vez no dependió solo de la habilidad política de los mandatarios. Sin por lo menos concebir la posibilidad de que, si Nikita Khruschev se encontrara en ese momento en uno de sus tantos episodios de hipomanía, y Kennedy hubiera ingerido un coctel de esteroides, procaína, anfetaminas y drogas recreativas más grande de lo usual, el destino de esos millones de personas habría sido distinto.

PARA DAVID OWEN, AUTOR DEL LIBRO *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años* la relación entre medicina y política ha sido intensamente estrecha, a tal grado que en múltiples ocasiones los padecimientos de los políticos han tenido consecuencias graves en el desarrollo de los eventos más importantes de la historia. Es este vínculo entre ambas disciplinas la premisa central del libro, donde el autor hace gala de amplios conocimientos tanto en materia política como médica, respaldados por una vasta bibliografía, entrevistas a algunos de los actores principales de los casos analizados, y por su propia experiencia, que se deja entrever en una serie de anécdotas sobre muchos de los personajes más importantes del siglo xx.

DAVID OWEN (PLYMOUTH, 1938) es un reconocido político inglés, miembro del Parlamento durante 26 años, ministro de Sanidad y de Asuntos Exteriores en administraciones laboristas y cofundador del Partido Socialdemócrata, que

BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA



57

FOLIOS OTOÑO DE 2012

también dirigió. Su experiencia es vasta en política internacional. Sin embargo, antes de entrar a la vida política, se dedicó por seis años a la medicina, con especialidad en neurología. El propio Owen menciona que su interés por combinar ambas disciplinas surge de su experiencia como médico, al atender a políticos con presiones tan grandes, que en ocasiones desembocaban en problemas de depresión y alcoholismo. Surge entonces la idea central de la obra *En el poder y en la enfermedad...*: la forma en que los padecimientos físicos y mentales de los políticos afectan su desempeño en los cargos públicos y condicionan la toma de decisiones. También analiza aquellos casos en los que los mandatarios no presentan enfermedad alguna, pero en su gestión desarrollaron, como cita Owen a Bertrand Russell, una "embriaguez de poder". El autor bautiza este fenómeno, aún no reconocido por la ciencia, como síndrome de *hybris*.

EN LA PRIMERA PARTE, DAVID OWEN ANALIZA las enfermedades que aquejaron a alrededor de treinta políticos durante sus administraciones, en un periodo que consta de 1901 a 2007, desde el asma y la diarrea crónica de Theodore Roosevelt, hasta la hemorragia cerebral del primer ministro israelí, Ariel Sharon, que le impidió continuar con su mandato, pasando por las depresiones de Winston Churchill y de Willy Brandt, el transtorno bipolar de Lyndon Johnson y el temperamento paranoide y el alcoholismo de Richard Nixon. Resalta el caso del presidente Woodrow Wilson, quien, debido a una trombosis progresiva en el hemisferio derecho desarrolló síndrome de inatención, que lo llevó a perder sensibilidad de un lado entero de su cuerpo. Su conciencia también se vio disminuida. Durante los siete meses que duró su crisis, su esposa Edith tomó su lugar y empezó a ocuparse de los asuntos presidenciales de su marido. Curiosamente, mientras Edith Wilson se convertía en "la primera presidenta de Estados Unidos" como muchos la llamarían posteriormente, en Francia la esposa del vicepresidente Paul Deschanel tomaba decisiones y firmaba documentos en sustitución de su marido, debido a la demencia frontotemporal que este padecía y que lo obligaba a actuar de manera desinhibida, hasta que no tuvo más opción que presentar su dimisión. La intervención de las esposas de los políticos en los asuntos gubernamentales no se hizo pública sino hasta años después.

SI BIEN EL AUTOR AFIRMA QUE NO HUBO UNA IDEA aglutinadora en la selección de los casos, el tratamiento que dieron los mandatarios, sus familias y sus equipos permite encontrar ciertas constantes en casi todos ellos. En primer lugar, salta a la vista el secretismo con el que se manejó la enfermedad del político, con fines electorales, principalmente cuando se trataba de padecimientos mentales. En segundo lugar, la complicidad entre el médico y el paciente para alterar la información que la sociedad recibiría sobre la enfermedad del líder. Finalmente destaca la dificultad que representa detentar un mandato cuando la enfermedad del titular comienza a ser un impedimento para sus funciones. Los padecimientos fisiológicos, no por la gravedad sino por el hermetismo que los envolvió, tuvieron consecuencias negativas para el curso de la historia. En la mayoría de los casos, las ambiciones personales y la conservación del poder se colocaron por encima de los intereses del Estado.



BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA

58

FOLIOS OTOÑO DE 2012

MENCIÓN APARTE MERECEN LOS HISTORIALES de los principales dictadores del siglo xx. Las descripciones clínicas que Owen realiza de Hitler, Mao Zedong, Mussolini y Stalin pretenden responder la pregunta básica que miles de personas se han hecho para explicar la razón de sus crímenes, ¿estaban locos? El autor hace un profundo análisis tanto médico como político para deducir que ninguno de estos personajes puede ser absuelto de responsabilidades por una afección mental. Si bien tanto Mao Zedong como Iósif Stalin poseían un carácter predominantemente paranoide y Benito Mussolini perdió contacto con la realidad después de permanecer veinte años en el poder, estas características no explican los millones de muertes que perpetraron en sus países. Físicamente ninguno de ellos padeció ninguna enfermedad de gravedad. En el caso de Adolf Hitler, no existe registro de padecimiento físico o mental en la cúspide de su poderío. Es al final de su vida cuando desarrolla una fuerte adicción a la cocaína aunada a la enfermedad de Parkinson. Para el autor, el único mal que presentó durante su auge fue el síndrome de *hybris*. Cabe mencionar que la descripción que realiza sobre la trayectoria del síndrome en Hitler es el mejor análisis acerca de *hybris* en la obra. Sin embargo esta afectación, al no ser considerada una enfermedad mental, no puede levantar el castigo que la historia ha puesto sobre él: "no hay pruebas convincentes que permitan clasificar a Hitler como un enfermo mental; antes bien es preciso describirlo como la encarnación del mal político" (p. 73).

LA SEGUNDA PARTE ES LA MEJOR LOGRADA DEL LIBRO. Con profundos conocimientos del contexto político y haciendo uso de su experiencia como ministro de Asuntos Exteriores, David Owen analiza las enfermedades de cuatro jefes de Estado y de gobierno y su impacto en las decisiones que tomaron mientras estuvieron en el poder. Las historias del primer ministro británico, Anthony Eden; del presidente John F. Kennedy; del *sha* de Irán, Reza Pahlevi; y del presidente francés, François Mitterrand, conjugan las ideas más importantes de toda la obra.

UNA DE LAS PREOCUPACIONES PRINCIPALES DEL AUTOR ES el secretismo en torno a las enfermedades de los mandatarios. La información oportuna sobre sus afectaciones podría incluso cambiar el curso de los acontecimientos, y a diferencia de lo que los políticos temían, el cambio habría sido positivo. La enfermedad del *sha* Pahlevi es el mejor ejemplo que presenta Owen para sustentar su afirmación. El secreto mejor guardado de Oriente era precisamente la leucemia linfocítica crónica que aquejaba al líder autoritario. Era tal el misterio que rodeaba la fatal enfermedad, que al principio solo ocho personas conocían su existencia, incluyendo tres médicos franceses, al propio *sha* y a su esposa. Incluso el tratamiento prescrito se colocaba en cajas con nombres de otro medicamento más inocuo.

EN ESA ÉPOCA TANTO ESTADOS UNIDOS COMO Gran Bretaña y Francia mantenían una estrecha relación con Irán, debido a los beneficios económicos relacionados con el petróleo que este país podía brindarles. Por lo tanto era muy importante para las naciones occidentales influir en el *sha* para que llevara a Irán a convertirse en una monarquía constitucional, lo que lo dotaría

de una mayor estabilidad. Sin embargo el *sha*, aun teniendo pleno conocimiento de la fatalidad de su enfermedad, retrasó las reformas necesarias, mientras en el país la oposición y la creciente popularidad de su líder, el ayatolá Jomeini, así como la propia intolerancia y represión del *sha* creaban una presión cada vez mayor sobre él. Finalmente le fue imposible continuar en el poder y el 16 de enero de 1979 abandonó Irán.

YA EN LA MITOLOGÍA GRIEGA EL CONCEPTO DE *hybris* era profundamente conocido y repudiado. Orgullo, altanería, insolencia, soberbia. Declaraba Esquilo: "que nadie, por haber despreciado la suerte favorable que tiene, llevado del deseo de otros bienes, vaya a perder del todo una considerable prosperidad. Arriba está Zeus, juez riguroso, que castiga los pensamientos demasiado soberbios". Y como cualquier ofensa hacia los dioses, la *hybris* también tiene su castigo. La *némesis*, es decir, la inevitabilidad del destino.

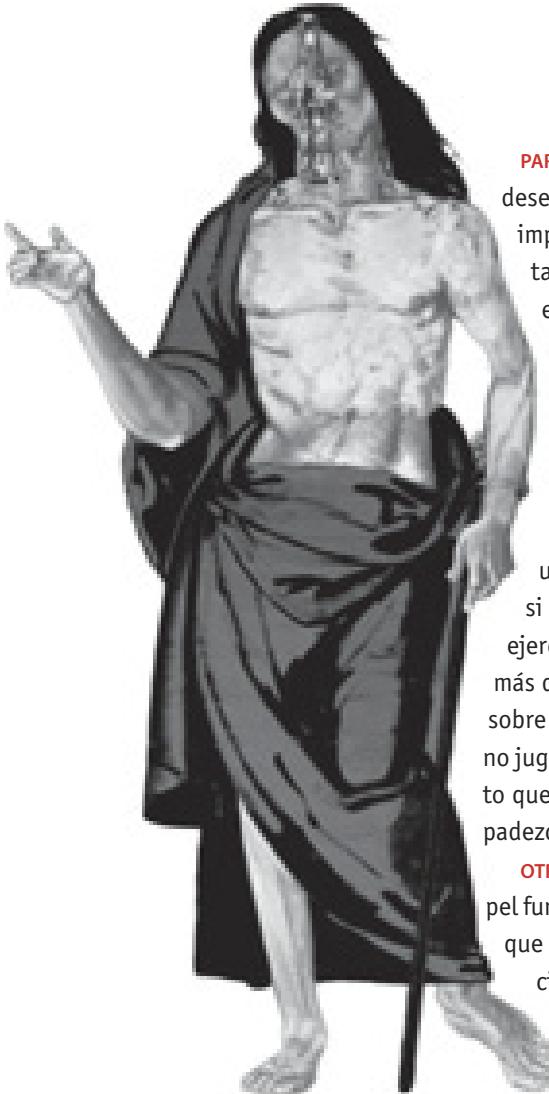
DAVID OWEN TOMA ESTOS CONCEPTOS, LA *HYBRIS* para denominar al síndrome que padecen muchos políticos una vez que asumen el poder, y la *némesis* para llamar al castigo que encontrarán por sus excesos.

PARA OWEN, EL SÍNDROME DE *HYBRIS* posee una trayectoria que inicia con la obtención del reconocimiento debido a un logro inesperado. Este éxito lo lleva a pensar que puede lograrlo todo, lo cual lleva al político a desconfiar de las opiniones de los demás y a cometer errores. Al final, sus imprudencias lo llevan a enfrentar a su *némesis*, con lo que vuelven a la condición previa a la *hybris*.

ENTRE LOS SÍNTOMAS MÁS INTERESANTES QUE PLANTEA el autor se encuentran la preocupación desmedida por la imagen, la identificación de los intereses del líder con los del Estado, hasta considerarlos exactamente los mismos, una confianza excesiva en las propias capacidades y desprecio de las opiniones de los demás y, finalmente, la creencia de ser responsables solo ante la historia o Dios, y que en ese tribunal se le absolverá. Para que pueda darse un diagnóstico de síndrome de *hybris*, el político debe presentar tres o cuatro síntomas, según Owen.

LA TERCERA PARTE DE EN EL PODER Y EN LA ENFERMEDAD... se dedica a aplicar la premisa de Owen en los casos de George W. Bush y Tony Blair, y su fallida ocupación de Irak. Sin embargo esta sección tiene algunos claroscuros: si bien debe reconocerse que analiza a profundidad los pormenores de la guerra en Irak, los síntomas del síndrome de *hybris* no son tan convincentes como en los históricos de Adolf Hitler y Margaret Thatcher. En los casos de Bush y Blair, los argumentos de Owen aparecen un tanto forzados, y no queda claro si es la megalomanía o la simple falta de juicio político las causas de la lamentable *némesis* de los mandatarios. Además, una de las principales características de la *hybris* es que, una vez lejos del cargo público, todos los síntomas serían notablemente disminuidos. Pero en el caso de Blair, sus memorias publicadas después de su dimisión en junio de 2007 muestran a un hombre preocupado por mantener una imagen de macho, de fuerte, de poderoso, como expone el propio Owen en una entrevista reciente.





PARA EL AUTOR, LAS CONSECUENCIAS que tienen las enfermedades en el desempeño de los políticos y la calidad de la toma de decisiones son más importantes de lo que muchas veces se cree. Considera que no solo afecta la valoración que pueda tener la opinión pública sobre un periodo específico, sino a la aprobación de la democracia representativa misma. De ahí la importancia de una serie de cambios que impidan que los padecimientos físicos y mentales se conviertan en causas de un mal gobierno.

LA ÚLTIMA PARTE DEL LIBRO TRATA UNA SERIE DE consejos a partir de los casos analizados. El primero, y tal vez el más importante, es la sinceridad obligada en torno a la salud de cualquier aspirante a un puesto de elección popular. Correspondrá a los votantes decidir si cualquier padecimiento que posea puede ser o no obstáculo para el ejercicio pleno de su función. El caso de las enfermedades mentales es más delicado aún. Pero una mayor honestidad por parte de los candidatos sobre padecimientos como la depresión o afecciones mentales leves podría no jugar en su contra, sino fomentar una sociedad más informada al respecto que puede llevar a una menor discriminación hacia las personas que las padezcan.

OTRA DE LAS LECCIONES OBTENIDAS a partir de los casos analizados es el papel fundamental que desempeñan los médicos personales, y la necesidad de que prevalezca la ética por encima de la lealtad hacia los pacientes, principalmente si se trata de personajes públicos cuyas decisiones afectan a miles de personas. Surge en torno a este tema una pregunta constante a lo largo de la obra ¿es válido el secreto médico cuando la enfermedad tiene consecuencias graves para la sociedad? Para Owen, este no siempre debe prevalecer.

EN EL PODER Y EN LA ENFERMEDAD... es una obra que permite reflexionar sobre la importancia de que exista una mayor cercanía entre la figura del mandatario y los ciudadanos. El concepto de lo privado, esgrimido en numerosas ocasiones para justificar el secretismo en relación con la salud de los líderes, no puede valorarse por encima de los intereses de la sociedad que lo ha elegido. Después de todo, se trata de una personalidad pública, que se presenta voluntariamente a elecciones bajo el escrutinio de los votantes.

PARA LAS DEMOCRACIAS MODERNAS, los acontecimientos del siglo XX deben representar una lección. La única forma de prevenir el síndrome de *hybris* es la humildad y una actitud de servicio de quienes ostenten el poder. El poder, en cualquier democracia, debe ser una herramienta y no un fin. 





NORMAS PARA LA RECEPCIÓN DE ORIGINALES

Toda correspondencia deberá estar dirigida a:

folios@iepcjalisco.org.mx

SECCIONES DE LA REVISTA

Los trabajos podrán proponerse para su publicación en cualesquiera de las secciones de la revista, conforme a los siguientes criterios:

- **Dossier.** Sección monográfica. Los textos enviados para su publicación en esta sección no deberán exceder las dos mil seiscientas palabras.
- **Boticarium.** Trabajos de naturaleza y temas diversos, que contribuyan a difundir los temas, problemas y discusiones en cualquier área de las humanidades y las ciencias sociales. Dos mil seiscientas palabras como máximo.
- **Política.** Relatos, entrevistas, cuentos y cualquier otra forma de manifestación en el terreno de la creación. Máximo, un mil doscientas palabras.
- **Biblioteca de Alejandría.** Reseña de alguna novedad bibliográfica o publicación significativa para el mundo de las humanidades y las ciencias sociales, sea nacional o extranjera. Un mil doscientas palabras como máximo.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

1. Los trabajos enviados a *Folios*, revista de discusión y análisis, deberán estar escritos en un estilo ensayístico, con fines de divulgación.
2. Los trabajos deberán ser de preferencia inéditos, y no podrán estar sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
3. Los textos pasarán por un proceso de dictaminación a cargo del consejo editorial, y aquellos que sean aprobados serán turnados a corrección de estilo y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número.

DATOS DEL AUTOR

Todas las colaboraciones deberán anexar los datos completos del autor (institución, dirección postal, dirección electrónica y teléfono) y una breve reseña curricular (estudios, grado académico, nombramiento e institución de adscripción, principales publicaciones y líneas de investigación). En el caso de coautorías, deberán incluirse los datos de todos los colaboradores.

LINEAMIENTOS EDITORIALES

1. Las colaboraciones deberán presentarse en el siguiente formato: interlineado a doble espacio, fuente Arial de 12 puntos, texto con alineación justificada, sin espacios entre párrafos.
2. Las reseñas deberán ser de libros académicos, de preferencia actuales, o de nuevas ediciones de clásicos que valgan la pena revisar a la luz de las problemáticas vigentes.

3. Considerando que *Folios* es una revista de divulgación, los textos deberán caracterizarse por una redacción fluida, por lo que, preferentemente, deberán omitirse las referencias bibliográficas.
4. No obstante, si el artículo contiene citas textuales menores de cinco líneas, éstas deberán ir en el cuerpo del texto, entre comillas. Si la extensión es mayor, deberán escribirse en párrafo aparte, sin sangría en el primero, sin comillas, en letra (Arial 10) y en espacio sencillo. Cuando la cita contenga agregados y omisiones del autor, éstos deberán encerrarse entre corchetes. Para las obras que se citen dentro del cuerpo del texto se usará el sistema Harvard (Portier, 2005).
5. El autor deberá asegurarse de que las citas incluidas en el texto coincidan con todos los datos aportados en la bibliografía.
6. Cuando se mencione la obra de un autor, el título de la misma deberá ponerse en cursivas.
7. Las notas explicativas se situarán a pie de página, a espacio sencillo, con letra Arial 9 puntos.
8. Al final del texto deberá figurar un listado completo de la bibliografía empleada (en orden alfabético) con los siguientes formatos:

ARDITI, Benjamín (1991). "La totalidad como archipiélago. El diagrama de los puntos nodales", en Benjamín Ardit (Coord.), *Conceptos: ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*, cde-rp Ediciones: Asunción.

LACLAU, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión: Buenos Aires.

LEFORT, Claude (1990). "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en *La invención democrática*, Nueva Visión: Buenos Aires.

VALVERDE Loya, Miguel Ángel. "Transparencia, acceso a la información y rendición de cuentas: elementos conceptuales y el caso México", Artículo en línea disponible en www.ccm.itesm.mx/dhcs/fjuripolis/archivos/7Valverde.pdf, fecha de consulta: 15 de octubre de 2010.

9. Si existen obras del mismo autor o institución de distintos años se ordenarán según su fecha de aparición, comenzando por el más reciente.
10. Las colaboraciones que incluyan pasajes en un idioma distinto deberán presentar también su traducción al español.
11. La primera vez que se utilicen siglas o acrónimos deberán escribirse entre paréntesis e ir antecedidos del nombre completo, por ejemplo, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).
12. La participación como colaborador implica la aceptación de las normas establecidas en el presente documento, cualquier eventualidad será turnada al consejo editorial. No se aceptarán colaboraciones que no cumplan con los criterios señalados.



Jalisco
**Instituto
Electoral**
y de Participación Ciudadana